

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN: UNA MIRADA DESDE LA REALIDAD

ROSALINDA GÁMEZ GASTÉLUM

rgamez@uas.uasnet.mx

ANA IMELDA CORONEL CABANILLAS

acoronel@culiacan.udo.mx

RESUMEN

En la presente antología se aborda el periodismo de investigación, sus fases y limitaciones; así como la ética en esta disciplina. Se analiza las diferencias entre un periodista investigador y el de un reportero que se dedica a buscar noticias del día o escribe crónicas y análisis de determinados acontecimientos bajo la presión de una hora de cierre. Veremos, entonces que el reportero investigador trabaja en asuntos controvertidos, que no necesariamente tienen actualidad noticiosa y que casi siempre alguien no quiere que se ventilen.

INTRODUCCIÓN

¿Qué define al periodismo de investigación? y ¿cuáles son sus alcances y limitaciones? Son algunas de las interrogantes que analizaremos en esta antología, a través de la cual veremos que el periodismo de investigación es simplemente periodismo que ha tenido más tiempo para aplicar técnicas específicas de averiguación respecto a temas o realidades que se resisten a ser revelados.

Con la llegada de esta nueva actividad periodística, las empresas editoriales, las universidades que ofertan la carrera de comunicación y los propios periodistas enfrenta nuevos retos: desarrollar a través de las técnicas de investigación un nuevo periodismo, el cual, si bien no hace a un lado las herramientas indispensables de esta disciplina, si incorpora una nueva metodología de averiguación al ejercicio periodístico.

El periodismo de investigación no constituye únicamente una oferta novedosa que los

medios ponen a disposición de su público, sino que es ya un recurso obligado al que cada vez más empresas periodísticas recurren, porque es la mejor manera de dar con la verdad de los acontecimientos, revelar lo oculto, y lograr una repercusión positiva a partir de la información dada a conocer como producto de la investigación.

Es decir, el periodismo de investigación es trascendente porque tiene sus efectos y repercusiones de manera inmediata; una denuncia puesta a la luz pública obliga a las instituciones o actores sociales involucrados a corregir, sancionar y actuar adecuadamente para que las irregularidades advertidas no se repitan.

Al abordar el tema de periodismo de investigación en esta antología, se pretende dar a conocer esta disciplina periodística, partiendo desde sus antecedentes, características y obstáculos, fases y recomendaciones éticas para quien decida incursionar en esta fascinante modalidad del periodismo.

EJE TEMÁTICO I

EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

ANTECEDENTES

CARACTERÍSTICAS Y OBSTÁCULOS

LAS CINCO FASES DEL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Tomado de: Gerardo Reyes(1999). Periodismo de investigación, Trillas, México.

ANTECEDENTES

De la modernidad se desprenden proyectos y productos que son posibles catalogarlos dentro de las categorías de lo culto, lo popular y lo masivo. Dentro de este esquema, el periodismo fue y sigue siendo masivo, ya que desde la aparición de la imprenta en 1455 se posibilitó la difusión masiva de textos antes sólo destinados a una élite.

Por ser efímera, la actividad periodística estaba ubicada en un lugar secundario, en una época donde lo realmente importante era lo duradero. El ámbito del periodismo se definía únicamente por el género noticia, que a su vez se caracterizaba por la actualidad, la novedad, lo verdadero y lo objetivo.

El ejercicio periodístico se caracterizó desde un principio por un alto grado de subjetividad, porque los medios masivos de comunicación fueron usados como instrumentos de propaganda y de opinión. Ante ello, la función periodística se transformó paulatinamente para quedar limitada al aspecto informativo y a mediados del siglo XX, se incluyó el análisis y en consecuencia, el aspecto subjetivo que propició el nacimiento del periodismo interpretativo, donde los valores se concentran en la honestidad y el compromiso político y social.

De esta alternativa, llamada periodismo interpretativo surgida a mediados del siglo XX, se derivó de manera actualizada, la modalidad periodística conocida como periodismo de investigación.

De estirpe neoyorkina, el llamado nuevo periodismo empezó a practicarse a mediados de los años 60 en la revista Esquire y el suplemento New York del desaparecido diario the New York Herald Tribune. Varios de los colaboradores de New York que sobreviviría como publicación independiente dirigida por Clay Felker al finiquitarse el periódico descreían de los convencionalismos propios de la gran prensa norteamericana y procedieron a romper las reglas de la “objetividad” la imparcialidad y la suposición de que el periodista no piensa ni debe externar juicios de valor o adjetivos innecesarios.

Tom Wolfe teórico y practicante de El nuevo periodismo confiesa que por primera vez oyó hablar de Nuevo Periodismo hacia 1966, pero no desconoce que ya en la década de los 50 se estaba fraguando desde las páginas de True y The New Yorker justamente cuando “la novela lanzaba sus ultimas llamaradas como sancta sanctorum” es decir, cuando la novela languidecía como género y se encontraba en un callejón sin salida.

Carlos Monsivais admite que el nuevo periodismo desea aprovecharse de la llamada “crisis de la novela” y “declara abolidas las fronteras convencionales entre reportaje y crónica y participa de beneficios, prejuicios y técnicas de historia, antropología social, sociología, psicología, novela, política, además de referencias extraídas de la mitología cinematográfica o de la cultura televisiva o del catalogo de los grandes almacenes o de la hazañas de la sociedad de consumo y el show business”.

Este fenómeno desinhibido, que quiere fundir la novela y el reportaje en un solo género, que no se abstiene de interpretar ni de recrear, “reacciona contra el trabajo de los reporteros tradicionales pasivos, grisáceo, informe y desea impregnar de apremio estilístico estético las fortalezas habituales donde se empobrece se burocratiza o se degrada el lenguaje. Interpretar para el nuevo periodismo, es en lo primordial cuestión de formar enuncia Carlos Monsivais, antes de concluir: hay que negar el dictum de Oscar Wilde: el periodismo es lo

que no se puede leer y literatura lo que no se lee”.

Lo que los “nuevos periodistas” se proponen es ocupar el sitio privilegiado de los autores de novelas el sitio privilegiado de los autores de novelas mediante el realismo provocador, irreverente y agresivo de sus textos y una clara voluntad de estilo.

El reportero no desaparece, como en la nota informativa convencional que cubre el espectro qué – quién - dónde - cuando - cómo - y por que sino todo lo contrario se involucra como protagonista en la historia que reporta y redacta sin desdeñar ninguno de los recursos diálogos, descripciones, monólogos interior, reflexiones en sayísticas, caracterizaciones de los reportajes, punto de vista narrativo, manejo del tiempo de que dispone un novelista en su arsenal literario.

La semejanza entre la novela realista del siglo XIX y el reportaje ha hecho a muchos críticos preguntarse si no eran ya “nuevos periodistas” Daniel Defoe, Stephen Crene y Mark Twain, Balzac y Zola. Diario del año de la peste, de Daniel Defoe; Vida en el mississippi, de Mark Twain; la jungla, de Upton Sinclair o entre nosotros El aguila y la serpiente de Martín Luis Guzmán, no combinaban ya el relato literario y el reportaje que realizaban para documentarse.

En efecto estos libros son antecedentes del nuevo periodismo tanto o menos que Hiroshiba de John Hersey, que apareció integro en un numero de The New York en 1946 pero lo que sucedió en los 60 fue que los nuevos periodistas promovieron una rebelión radical contra las costumbres y las formulas tradicionales del quehacer periodístico y sobre todo asumieron una actitud mas participativa y osada lo que distingue al nuevo periodismo en su manera de encarar los hechos y sus personajes el papel activo que nuevo el periodista en la historia, su compromiso con una idea política como dice Carlos Monsivais y su identificación con uno de los lados del asunto para dedicarse a interpretar desde allí.

El estilo como juicio moral y político, la implicación de que el tema refleja a la sociedad en su conjunto ka intención de penetrar en las mentes de asesinos, motociclistas, gángster y

políticos, construyeron para Monsivais las características del nuevo periodismo.

Pero sobre todo en dos formas difiere el nuevo periodismo del reportaje convencional: en la relación del reportero con la gente y los acontecimientos, puesto que al describirlos refleja nuevos valores y actitudes, y en la transformación radical de la noticia mediante el uso de mecanismos novelísticos como el punto de vista, la manipulación del tiempo hacia atrás o adelante y el retrato escrito.

Uno de los libros en que mejor se profundiza en esta diferencia es *Realidad y Ficción*. El nuevo periodismo y la novela de no ficción de John Hollwell el profesor de la universidad de Arizona observa que el nuevo periodista va mas allá de la versión oficial de las cosas y suele ser “francamente crítico de los poderosos intereses que controlan la difusión e las noticias”. No se resigna a los boletines de prensa del poder ni guarda deferencias alguna hacia los funcionarios públicos. Le arrebató la iniciativa a los directores de comunicación social o jefes de relaciones públicas y no se limita a transcribir sus declaraciones. Todo lo contrario: “lucha por revelar la historia oculta tras los hechos superficiales”.

“Las crecientes tendencias hacia el reportaje a fondo en el periodismo de revista y de periódico han conducido a una mayor libertad para los escritores en términos de forma y estilo, escribe Hollowell lo propio y distintivo del nuevo periodismo es su lenguaje, su estilo”, su diversidad de puntos de vista, sus caracterizaciones a través del habla de sus personajes o tomando en cuenta sus modos de vida y sus formas de pensar.

Si busca un estilo literario comparable al de ficción es para dar una mayor dimensión psicológica, social ideológica a los personajes reales que aparecen detrás de la noticia. Su afán es liberar al reportaje de las formulas anquilosadas impuestas por la redacción de las agencias. El periodista no es una maquina no es una grabadora no es una taquimecanógrafa no es un procesadora electrónica de palabras. Es un escritor no se intimida ante la inmovible estructura elemental de los párrafos compuestos por hechos y citas entrecomilladas: intenta mejor reconstruir una experiencia y hacerla sentir al lector. Aspira a conmoverlo utiliza las herramientas de la narrativa para dar un cuadro, un contexto vivo,

y procede de escena una escena como los novelistas o los narradores cinematográficos en vez de pergeñar un resumen de los sucesos y las acciones o una cronología aséptica por ello en lugar de cita y paráfrasis registra completos los diálogos a fin de identificar en lo posible los procesos mentales que ocurren detrás de los discursos. Y cuando se trata de caracterizar a los personajes se vale de todo: los mínimos detalles de su status, sus vestidos, sus casas, sus muebles, su manera de mesa, sus gustos, sus modos de comer sus desplantes, sus propiedades materiales en fin de todos los factores “por medio de los cuales la gente experimenta su posición en el mundo”.

Quien de alguna manera percibió esta riqueza de posibilidades fue Truman Capote. Después de convivir durante cinco años con los autores de un oscuro asesinato en un poblado de Kansas, publicó en 1966 *A sangre fría*. El novelista negó que su obra perteneciera al periodismo y afirmó que había inventado un nuevo género literario “la novela de no ficción”. A pesar de ello, dice Tom Wolfe, el éxito de *A sangre fría* dio al nuevo periodismo un impulso arrollador. Tanto que muy pronto Norman Mailer se puso a escribir *Los ejércitos de la noche* en 1968, en el que cuenta, incluyéndose como personaje y refiriéndose a sí mismo en tercera persona, los pormenores de una gigantesca manifestación contra la guerra de Vietnam. “Hacia 1969 no existía en el mundo literario nadie que se atreviera a desechar llanamente al nuevo periodismo como género literario menor”, recuerda Tom Wolfe.

Y es esa precisamente la circunstancia que particulariza al nuevo periodismo como un fenómeno de raigambre típicamente norteamericana: la guerra de Vietnam. Por ello mismo cuentan entre sus reporteros más acuciosos e implacables aquellos que se propusieron y consiguieron describir desde el campo de batalla la guerra concreta, su cotidianidad y su fascinación demencial, contrapuesta a las estimaciones estadísticas y las líneas de política internacional racionalizadas desde Washington. Utilizando a discreción las técnicas del nuevo periodismo, el inglés Nicholas Tomalin y los norteamericanos Michael Herr. (autor de *Despachos de guerra* y coguionista de la película *Apocalypse Now*) y John Sack escribieron sobre la guerra como muy pocos novelistas lo habían hecho en el pasado, ciertamente con una pasión y un punto de vista distintos en muchos sentidos a los asumidos

por Tolstoi, Stendhal, Vistor Hugo, Erich

Maria Remarque o Stephen Crene, quienes como todo el mundo sabe, describieron grandes batallas militares.

Es cierto que hacia 1966 Nicholas Tomalin ya era un periodista consistente y de prestigio pero no fue sino hasta que rompió con las maneras tradicionales de organizar un reportaje que conmovió a los lectores ingleses de The sunday times.

Al relatar como el general James f. Hollings Worth (a quien acompañó en su helicóptero) se condujo en su misión de exterminio y “mato mas vietnamitas que todas las tropas bajo su mando”, Tomalin despliega una narración con la distancia y la objetividad estilísticas de un cuento o un fragmento de novela: deja que el personaje y los hechos hablen por si solos, hace que el general se defina por su acciones y sus palabras, para que el lector vaya deduciendo por su cuenta la locura y el cinismo, la distorsión de la realidad, que “identifica” a campesinos con guerrilleros, de un guerrero profesional y suicida.

A Tom Wolfe la obra maestra del género Vietnam le parece el capítulo que en Despachos de Guerra Michael Herrr dedica al sitio de khesanh. Uno de los aciertos del reportero fue no asumir el relato en un tono autobiográfico. Su intención fue mas bien penetrar las mentes de los muchachos que estaban en la línea de fuego y bajo los estallidos de los morteros: como se sentían, que pensaban, que decían, utilizando indistintamente la primera y la tercera personas del verbo. “Creo que hasta ahora nadie ha superado a Michael Herr en su capacidad de captar los peculiares horrores de la guerra. Ciertamente ningún novelista lo ha hecho”, dice Tom Wolfe.” Y no hay duda de que lo mejor que pudo escribirse de Vietnam vino de nuevo periodismo”.

John Sack, por su parte, entrevistó a los soldados de la compañía acerca de lo que les pasaba por la cabeza en los momentos más peligrosos del combate; luego, se las arreglo para que en el relato tanto sentimientos como pensamientos se integraran a la acción que describía. En varios tramos de su composición, titulada m, que fue publicada en la revista Esquire, el discurrir de los combatientes se desliza sin mayores trabas a lo que los novelistas llaman” monólogos interior”.

En los años subsiguientes puede apreciarse el efecto que entre otras latitudes tuvieron estas piezas periodísticas, sueltas o rescatadas en antologías, y los libros de Norman Mailer, Truman Capote, Gay Talese, Hunter s. Thompson, et. Al. Bajo una tónica parecida, en México Vicente Leñero escribió los periodistas y asesinatos; Hhernan Lara Zavala, Charas; Carlos Montemayor, guerra en el paraíso. En Perú, Guillermo Thordike compuso en forma de libro dos reportajes novelados: no, mi general y el caso bancheiro. En Colombia, German Castro Caicedo triungo con el Karina.

En el prefacio a su música para camaleones, breve nota introductoria que sintetiza todo su arte poética, Truman Capote dejó para la posteridad estas palabras:

“Durante varios años me sentí cada vez mas atraído hacia el periodismo como forma artística en sí misma. Tenia dos razones. En primer lugar, no me parecía que hubiese ocurrido algo verdaderamente innovador en la literatura en prosa, ni en la literatura en general, desde la década de 1920; en segundo lugar, el periodismo como arte era un campo casi virgen, por la sencilla razón de que muy pocos artistas literarios han escrito alguna vez periodismo narrativo y cuando lo han hecho, ha cobrado la forma de ensayos de viaje o de autobiografías. The muses are heard me situó en una línea de pensamiento enteramente distinta: quería realizar una novela periodística”.

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Ciertamente el trabajo e los reporteros de The Washington Post, Bob Woodward y Carl Bernstein, coincide para la mayoría de los lectores con lo que se entiende por “periodismo de investigación”. Es una imagen romántica y heroica: dos jóvenes sabuesos de la prensa norteamericana siguen las huellas del escándalo de Watergate y luego de su detectivesca indagación provocan en 1974 la renuncia del presidente Richard Nixon. A partir de entonces entre las nuevas generaciones de estudiantes de periodismo se acrecienta la ilusión por este tipo de “especialidad“ periodística que en rigor no tiene por que ser una rama de la profesión sino el periodismo mismo, bien hecho, de manera responsable y acuciosa.

En un sentido muy estricto hablar de “periodismo de investigación” significa incurrir en un pleonismo. Se supone que todo periodismo es de investigación. Sin embargo, en la práctica de todos los días o todas las semanas no se tiene el tiempo suficiente para ir a fondo en la investigación de un tema. Por ello se entiende, en sentido laxo, que el periodismo de investigación es aquel que comporta la minuciosa y por lo genera dilatada revisión e un archivo, el análisis de documentos, el seguimiento y cotejo de ciertos datos, y al final un trabajo de redacción en el que el periodista sabe jerarquizar y organizar por escrito su material dentro de un contexto justo y significativo. Por eso el periodista investigador mas que a un detective se aparece a un historiador.

La organización estadounidense IRE(Investigative Reporters and Editors), fundada en 1975, que tiene su sede en la Universidad de Missouri y que agrupa a mas de 3,000 periodistas, ha llegado a la siguiente definición:

El periodismo de investigación “es el reportaje, conseguido mediante el trabajo de un reportero y por su propia iniciativa, de asuntos de importancia que algunas personas u organizaciones desean mantener en secreto. Los tres elementos fundamentales son: que la investigación sea el trabajo de un reportero, no un informe o una investigación elaborados por otra persona; que el tema del reportaje sea de suficiente importancia e interés para el lector o el espectador; y el hecho de que otros tengan la intención de ocultar al publico la información que se busca). Así los famosos papeles de Pentágono, que sobre la guerra de Vietnam y contra la voluntad del gobierno dio a conocer The New York Times, no seria periodismo de investigación por que fueron deslizados a la prensa y no eran producto del trabajo de un reportero.

Al menos tres de los más importantes libros sobre la materia, Investigative and- Depth Reporting, de Judith Bolch y Kay Miller, The Reporter’s Handbook, de Steve Weinberg, John Ullman y Jan Colbert y The Journalism of Outrage, de David I. Protess et al. Dedicar sus páginas mas a como conseguir la información que a como escribirla. En las escuelas de periodismo la enseñanza suele centrarse en cursos de redacción y no tanto en como localizar las fuentes y la documentación indispensables para apoyar un reportaje. Los tres libros coinciden en que los periodistas no salen muy bien preparados de las universidades:

se gradúan entregados de todo pero de nada a fondo: no se les enseña como funciona por ejemplo, el sistema de la administración de la justicia y tienen por tanto que tomar cursos especiales de derechos o de economía si van a dedicarse a cuestiones financieras o bursátiles.

En las carreras de derecho o de ingeniería el estudiante adquiere una gran cantidad de conocimientos y comparativamente poca técnica y luego se lanza a la práctica, mientras que en una típica escuela de periodismo el estudiante aprende muchas técnicas y muy poco acerca de cómo funcionan las cosas, las instituciones, en la sociedad. “una de las razones por las que el diarismo se les reprocha su superficialidad es que las cualidades que tienen en común los periodistas investigadores la capacidad de localizar, entender y en última instancia utilizar un gran número de documentos y estadísticas a fin de abonar bien una hipótesis no son del dominio de todos los periodistas. Esas cualidades pueden y deben ser aprendidas por todos los reporteros”, escribe Hohn Ulman, uno de los autores de *The Reporter’s Handbook*.

El objetivo de este manual__ referido, por su puesto, al contexto estadounidense es orientar al periodista en el manejo de la información estatal: la que se encontrará en los archivos oficiales de las diferentes dependencias de la administración pública municipal, estatal o federal. Diríase entonces que en este sentido una investigación periodística digna de tal nombre solo sería posible en un país organizado en su estadística y sus registros documentales, es decir, en un Estado de derecho. Porque el principal punto de referencia el acuerdo común de los ciudadanos, el contrato social__ es la ley.

Las experiencias de los reportajes de investigación que informan *The Reporter’s Handbook* provienen de los periodistas miembros de Investigative Reporters and Editors (IRE), y en sus páginas revelan como fueron consiguiendo su información en los diferentes campos (tribunales, Suprema Corte, vivienda, Departamento del Trabajo, sindicatos, Departamento de Estado, salud pública, reglamentos, estatutos, etcétera) y como supieron utilizar las leyes del derecho a la información (Freedom of Information Act) para conseguir del gobierno los documentos que necesitaban.

Desde 1975 , IRE ha venido organizando reuniones anuales en las que los periodistas investigadores de 18 países participan en conferencias y mesas redondas e intercambian sus experiencias. El congreso de IRE que se celebro en Chicago del 6 al 9 de junio de 1991 contó con la asistencia de mas de 600 periodistas, en su gran mayoría de Estado Unidos, y trataron temas relacionados con el narcotráfico, el hampa en los sindicatos, el crimen organizado, la corrupción policíaca, la violación a las leyes y los reglamentos ecológicos, y sobre la posibilidad de que en los diferentes países los periodistas colaboren con sus colegas de todo el mundo.

La columnista de El Espectador de Bogota, Maria Jimena Duzán (que perdió a una hermana y a cinco compañeros periodistas asesinados por los narcotraficantes) disertó sobre como debe comportarse en Colombia el enviado especial de un diario extranjero; sobre la convivencia, por ejemplo, de identificarse como periodista en cualquier circunstancia, en las ciudades y en el campo. El peruano Gustavo Gorriti, experto en el tam de Sendero Luminoso, aconsejo a sus colegas que se prepararan muy bien antes de ingresar en Perú para hacer un reportaje sobre la insurgencia, que buscaran relacionarse con periodistas nacionales, que definieran de manera clara su intención profesional al encontrarse en zonas peligrosas, que no se detuvieran mas de dos días en cada lugar, etcétera. Michael Oppserskalsi, director de la revista alemana top secret, contó como su equipo de trabajo, en colaboración con sus pares de Namibia, penetro los servicio de propaganda e inteligencia militar de Sudáfrica a fin de conocer y publicar las acciones de juego sucio preparadas contra las fuerzas del SWAPO. En otras mesas redondas y conferencias los periodistas investigadores discutieron acerca de las relaciones con los editores cuando se trata de contratar un libro y sobre la utilidad de las computadoras y las redes de computación con acceso a archivos para la investigaciones periodística.

Uno de los servicios más importantes que otorga IRE__ desde su sede en Universidad de Missouri: 100 Neff Hall, Columbia, Mo. 65211; Estados Unidos; teléfono 314 882-2042 es el de bancos de información electrónicos; también permite consultar su * morgue* de datos, su hemeroteca y su biblioteca, y comprar sus publicaciones periodísticas, como Top

Investigations from 1985 & 1986, the Investigative Journalist's" Morgue" (índices de artículos, reportajes, series, de los archivos de IRE), Top 100 investigations, en las que se indican las Fuentes, los documentos, las dificultades, los seguimientos, los resultados, el punto de partida, de los 5,300 reportajes de investigación compilados.

Si Investigative and in- Depth Reporting, de Judith Bolch y kay Miller, fue uno de los primeros libros de periodismo que centra su interés en como conseguir la información mas que en como redactar un reportaje o un articulo. *The Journalism of Outrage*, de David I. Protess, Fay Lomax Cook, Jack c. Doppelt, James S. Ettema, Margaret T. Gordon, Donna R. Leff y Peter Miller, de la Northwestern University de Chicago, es fundamentalmente un estudio acerca de los efectos que en la sociedad y el gobierno han tenido los seis reportajes de investigación analizados por los autores. Muchas veces un reportaje o una denuncia resultan como rayas trazadas en el agua, no se materializan en una acción de la sociedad civil o del gobierno, o no se vuelven una legitima causa política; en el libro *The Journalism of Outrage* la idea es justamente seguir la pista a cada uno de los seis reportajes de investigación y discernir que cambios se produjeron en la sociedad, en las legislaciones, y en las políticas administrativas, a consecuencia directa de su publicación.

Y esos seis reportajes, efectivamente, llegaron a transformar las cosas que estaban mal.

En *The Journalism of Outrage* se hace también la historia del periodismo de investigación en Estados Unidos, desde las denuncias de Benjamín Harris en su *public occurrences*, que publicada en Boston hacia 1960, hasta la denuncia de la masacre de 109 Vietnamitas en la aldea de *My Lai* escrita por Seymour Hersh y distribuida por *Dispatch News Service* en 1969 y las investigaciones sobre el caso de Watergate de los reporteros de *The Washington Post*, carls bersnstein y bob Woodward en 1972.

En la parte introductoria de su libro, los investigadores de la universidad Northwestern rastrean el origen de esa tradición el periodismo norteamericano que consiste en denunciar los males de la sociedad y del gobierno, la corrupción, la malversación de fondos públicos, el peculado, los fraudes electorales, los abusos de poder, la concesión de favores a particulares en perjuicio del bien publico * del interés general, la concentración del

privilegios, el monopolio industrial o comercial, los excesos de fuerza policíacos, el maltrato a los trabajadores, las condiciones de insalubridad en las fábricas es decir, todo aquello que ilegítima o ilegalmente vaya en contra de la sociedad en su conjunto.

Si el periodista investigador se siente un reformista (no un revolucionario necesariamente) es porque desde los primeros gérmenes de la sociedad norteamericana, en los años de las que fueran las trece colonias, empieza a establecerse el consenso de que si la cosa publica es publica, luego entonces la gente tiene derecho a saber lo que es del orden publico, no lo que concierne a las vidas privadas. Esa es la teoría de la responsabilidad social de la prensa, que se refuerza en el siglo XIX cuando se producen ciertos cambios en la sociedad estadounidense y en los propietarios de los periódicos.

Como no había ni hay ahora un estatuto de prensa porque se entiende que una sociedad es más democrática en la medida en que algunas actividades colectivas no se reglamenten entonces empezó a sentirse el acuerdo común, en la practica, de que la prensa tiene una responsabilidad hacia la sociedad y el propósito de ilustrar al publico con la información y la verdad en función de ciertos valores de moral civil: el respeto de los derechos de los demás, la observancia de la legalidad común a todos los ciudadanos.

El periodismo contemporáneo se encomienda al principio del "derecho de la gente a saber", según muchos códigos de ética profesional (aunque no sean de obediencia obligatoria ni uniformes, debido a la naturaleza heterogénea y competitiva de los periodísticos norteamericanos) y a la convención no escrita de que la labor de la prensa es un servicio publico. La convicción de que mejor se sirve la sociedad en la medida en que más de disemine la mayor cantidad posible de información es uno de los principios, por ejemplo, del reglamento ético que rige en The Washington Post. El código de ética de la sociedad de periodistas profesionales, la mayor en su género en los estados unidos, establece por su parte y desde 1926 que " el derecho del público a saber es la misión mas importantes de los medios masivos. Se distribuyen las noticias y se ilustra a la opinión publica para servir mejor al bienestar general". Esta tradición es, pues, la que da sentido al trabajo de los periodistas investigadores. Al exponer los casos de abusos y de injusticias, el periodista

investigador consigue uno de los más nobles fines del periodismo contemporáneo: Activar la conciencia de los ciudadanos a favor del bien común. El periodismo así entendido no es sino una de las múltiples opciones que tiene el ejercicio de la democracia y una preafirmación de que la difusión de la información hay de practicarse bajo el espíritu de los derechos civiles.

Las profundas raíces históricas del periodismo de investigación anteceden en Estados Unidos incluso a la publicación de los primeros periódicos en 1704, en la época colonial. Hacia finales del siglo XIX los grandes propietarios de periodísticos Joseph Pulitzer, William Randolph Hearst, Adolph s. Ochs. E. W. Scrpps, Joseph Medill revitalizaron la actividad periodística, no se inhibieron para demostrar y denunciar los despojos del poder, y sus periódicos dieron a conocer los reportajes de investigación más importantes de las dos últimas décadas del siglo.

Las revistas de circulación nacional se metieron con la elite de la industria y los negocios. En 1902 la mensual publicó una denuncia de la standard oil company e hizo la historia del ascenso de John d. Rockefeller al mundo de la riqueza y el poder documentado como la estándar, a través de intimidaciones y amenazas, hizo quebrar a las pequeñas compañías petroleras de Cleveland. En 1905 Compolitan denunció las pláticas deshonestas de la internacional Harvester Company. Pero tal vez la denuncia de la industria mas leída durante este periodo fue un reportaje de investigación de upton sinclair, quien se pasó siete semanas como trabajador “ clandestino” en los rastros de Chicago en 1904 para denunciar las inhumanas e insalubres condiciones bajo las que tenían que trabajar los carniceros. Sinclair publicó primero una serie de sus hallazgos en una revista socialista, appeal to reason, y luego los reeditó en su famoso libro la jungla.

La construcción del reportaje se realiza al final, cuando el reportero ya tiene todos o los suficientes datos a la mano. El propósito del periodista es armar una argumentación, darle un sentido y un contexto a su información. Se trabajo aspira a establecer cierta verdad periodística no una verdad científica organizada conforme al método científico, ni una verdad jurídica como procuran hacer los abogados defensores o los jueces en un proceso

judicial a través de los datos, las declaraciones, los documentos, la persuasión sostenida en un discurso lógico y sugerente. El redactor apela a la inteligencia del lector y para ello le proporciona todos los datos comprobados de que dispone a fin de que cada quien llegue a sus conclusiones.

Este sistema de escritura argumental, que en la tradición literaria tiene sus orígenes, entre otros, en los ensayos de Montaigne y de Voltaire, puede estudiarse en libros como el caso Moro, en tierra de infieles, autos relativos a la muerte de Raymond Roussel, la desaparición de Majorana, el teatro de la memoria, de Leonardo Sciascia; en asesinato de Vicente leñero; en charras, de Hernan Lara Zavala; en el Karina, de German Castro Garcedo; en operación masacre, de Rodolfo Walsh; en el profesor y la prostituta, de Linda Wolfe, en cabeza de turco, de Gunter Wallraff; en el periodista y el asesino, de Janet Malcolm; en todos los hombres del presidente, de Bob Woodward y Carl Bernstein.

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN: CARACTERÍSTICAS Y OBSTÁCULOS.

¿Cómo se define esta actividad periodística? la respuesta no es fácil; de hecho, definirla ha sido motivo de debates en toda América Latina.

Relacionado con esta misma interrogante, Gerardo Reyes explica en su libro Periodismo de Investigación que “ Hay muchas personas que creen que el periodismo de investigación es un invento cinematográfico estadounidense lanzado hace veinte años con motivo del estreno de una película que muestra a dos intrépidos periodistas trabajando día y noche para evidenciar la corrupción de un presidente”

, bajo esta consideración tendríamos que asumir que realizar periodismo de investigación con seriedad es solamente ciencia- ficción, lo cual veremos más adelante que es incorrecto.

Al hablar de periodismo de investigación estamos haciendo alusión a aquel periodismo que va más allá del simple hecho noticioso, el que trasciende de la simple investigación de la nota del día, misma que está presionada por la hora del cierre de la edición. En estos

aspectos (tiempo y profundidad) es precisamente donde radica la diferencia entre el periodismo informativo o noticioso y el investigativo.

Además de estas diferencias entre el periodismo informativo y el investigativo, podemos añadir que el producto del trabajo de un periodista investigador es diferente del que publica un reportero que se dedica a buscar noticias del día o escribe crónicas y análisis de determinados acontecimientos bajo la presión de una hora de cierre.

El mérito del reportero diario consiste en tener olfato para buscar un ángulo novedoso de la noticia; poner en contexto los hechos, contar con un buen directorio de fuentes, permanecer bien informado y actuar con prontitud en la información. Por su parte, el reportero investigador trabaja en asuntos controvertidos, que no necesariamente tienen actualidad noticiosa y que casi siempre alguien no quiere que se ventilen.

Desde una caracterización más amplia se concibe al reportero investigador como un experto armador de rompecabezas, cuyas piezas están dispersas y a menudo alguien trata de mantenerlas ocultas. Su misión es poner las cosas juntas con el fin de mostrar cómo funcionan y cómo se comportan las personas en una sociedad en crisis. Para armar este rompecabezas a veces todas las piezas son obtenidas por el periodista y otras llegan a sus manos porque alguien se entera de que las está buscando, pero en ambos casos, su perseverancia en la búsqueda de pistas, es la clave para obtener una información que quedaría oculta si no fuera por su olfato inquisitivo.

Después de estas ideas introductorias sobre el periodismo de investigación, analizaremos a continuación las características más importantes de esta práctica periodística:

Los autores más representativos del periodismo de investigación sostienen que este ejercicio periodístico debe caracterizarse por:

La denuncia.- Se trata de revelar un problema que aqueja a la comunidad, como sostiene

Montserrat Quesada, en el periodismo de investigación predominan dos objetivos principales: Explicar hechos ocultos que han propiciado la existencia de los acontecimientos y sacarlos a la luz pública con el fin de que en el futuro no se vuelvan a repetir.

La iniciativa propia.- Frecuentemente las investigaciones periodísticas rigurosas no parten exclusivamente de la práctica diaria en la sala de redacción, sino de la intuición del periodista que, por iniciativa propia, busca, como resultado de la observación reiterada, de la infiltración, de los datos de informantes claves, pistas para un tema revelador.

El “desprecio” por la fuente oficial.- Por considerarla como demagógica o reticente, el periodismo de investigación subestima la utilización de esta fuente como referencia prioritaria en la construcción de una información periodística; ésta se constituye en otra fuente más, pero no la única ni la más importante.

Explicativo.- En este tipo de práctica informativa, no se busca sólo la descripción exacta del hecho (qué, quién cómo), sino el porqué esencial. Es decir se trata de establecer la conexión entre la coyuntura del momento inmediato y la situación estructural que caracteriza las mediaciones de tipo histórico del hecho.

Estas características planteadas anteriormente difícilmente se podrán cumplir, si el periodista investigativo no cuenta con las herramientas y el apoyo necesario para realizar su actividad periodística y aunque el reportero tenga la voluntad de investigar, descubrir, explicar y denunciar oportunamente acontecimientos de carácter trascendente para el país, no podrá hacerlo si la empresa editorial no le brinda el apoyo necesario.

El periodismo de investigación, al igual que otras actividades, presenta obstáculos, de ellos nos hablaron algunos periodistas de los principales medios de comunicación de la localidad:

Marco César Ojeda Castro reportero del periódico “El Sol de Sinaloa” sostuvo que la

situación económica de la empresa para la que trabaja, la línea periodística de su medio tendiente más al oficialismo, y la falta de organización en su sala de redacción, no le permiten darse el lujo de investigar para publicar sucesos una o dos veces al mes, y la mayoría de las veces se tiene que dedicar a reportear noticias del día.

En cambio para la reportera Yadira Carrera del periódico “Noroeste”, el principal obstáculo que tiene a la hora de realizar periodismo de investigación es obtener información de las fuentes del gobierno estatal y municipal, ante ello se mostró optimista para hacer uso de la ley de acceso a la información, una vez que entre en vigor.

Emma Beatriz Pérez, reportera local del periódico “El Debate”, comentó que la falta de apoyo por parte de la empresa y las prisas diarias que tiene como periodista informativo obstaculizan cualquier proyecto de investigación que tenga planeado hacer.

Además de vencer obstáculos y dificultades, el periodista investigativo requiere una preparación previa en metodologías de investigación para la estrategia y obtención de datos e ineludiblemente para el análisis e interpretación de resultados. Es decir, el periodista investigativo se tiene que preparar en el área de la investigación, porque al desenmarañar el tejido de los indicios y de las razones que caracterizan un hecho, requiere el manejo básico de las técnicas que permitan seleccionar las fuentes pertinentes, examinar las entrevistas e identificar los datos adecuados en los documentos que obtuvo.

Sin embargo, aquí en nuestro estado los informadores que han incursionado en este campo, lo han hecho sin tener una formación científica previa, pues la mayoría de ellos solamente se han desarrollado en el periodismo “informativo”, es decir, en la elaboración de noticias del día; por ello es destacable la intuición, la voluntad, el valor, el atrevimiento y el esfuerzo que han tenido que asumir en sus investigaciones estos reporteros.

Además de intuición, valor y esfuerzo, el periodismo de investigación por ser riguroso y exacto requiere de periodistas con formación especializada en el campo de la investigación. Paradójicamente, tanto al interior de los medios de comunicación social como en las

universidades, se sigue creyendo que la profesión periodística se reduce a las técnicas de redactar rápidamente una noticia o un reportaje.

Esta limitación teórica y práctica en la formación profesional deviene porque: la mayoría de las escuelas de comunicación no sólo en el país sino también en el estado no cuentan con esta materia en su plan de estudios y ni con la planta de profesores especializados en este ejercicio periodístico. Por su parte, los medios de comunicación social, con raras excepciones, no se preocupan por invertir en la actualización académica o en aplicar políticas para la formación profesional de los periodistas.

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

LAS CINCO FASES

El periodismo de investigación se realiza a través de cinco fases, que llamaremos 5 P (la P es la inicial de cada una de las cinco fases indicadas) , ineludibles en todo proceso investigador periodístico, como veremos.

La conveniencia de conocer ese proceso de las 5 P tiene su indudable interés, ya que en profesional podrá saber en todo momento en que estadio se encuentra y, con ello estar preparado para la siguiente fase , caso de no haber concluido la etapa ya iniciada aunque varias de ellas puedan estar abiertas a la vez.

La cinco fases P son estas, a saber:

1ª fase P, la pista

2ª fase P, la pesquisa

3ª fase P, la publicación

4ª fase P, la presión

5ª fase P , la prisión

partimos de que todo periodista de investigación se a de enfrentar con algo desconocido u ocultado (fíjense que no empleo la expresión “ oculto” si no “ ocultado” que la acción o la

activada que se va a investigar tiene alguna carga de ilegalidad , cuando no delictiva, y que el éxito de la tarea puede traer algún tipo de consecuencia para los interpretes pasivos de la investigación. Habrá que evitar , naturalmente, que haya consecuencias negativas para el interprete activo del proceso de investigación, que siempre se hará dentro de los límites indiscutibles y apreciables del periodismo , por medio de actos o gestiones pro-informativas claramente legales desde la proyección de la necesaria ética.

La promulgación o presentación de esta idea de las 5 P se asienta en las lecturas de este autor sobre el particular (no hemos encontrado nada semejante) y en la experiencia personal , particularmente en varios episodios de periodismos de investigación durante el tiempo de ejercicio activo del periodismo, ya como redactor ya como director de periódicos.

Pasamos a estudiarlas o presentarlas cada una por separado:

1ª fase P : la pista .- El planteamiento de un trabajo de periodismo de investigación de un trabajo de periodismo de investigación se hará por medio de una pista que alguien acerca la medio o al periodista, sea quien va realizar posteriormente la investigación, se a alguno de sus superiores o a un compañero de la redacción que trabaja en otras cuestiones informativas sin relación con el periodismo de investigación. Esa pista encierra un problema informativo, algunas incógnitas comunicativas , varias dudas periodísticas de tal dimensión o posibilidades de publicación que alguien con autoridad dentro de la redacción (cuando no es iniciativa del propio periodista de investigación) propone o decide que le tema puede ser objeto de una investigación periodística publicable , en pro de resolver el nudo informativo encontrado y ante su indudable beneficio para los interés informativos del medio, o sea , para sus lectores. El morbo (como interés mal sano por cuestiones de la intimidad de las personas , entre otros aspectos) y la intromisión (ilegítima casi siempre , por que si no, no seria entrometimiento en vidas ajenas) no se puede considerar con la categoría indicada de “ beneficio para los interés informativos “.

Esta primera fase P de pista será la mas importante por que va hacer el punto de inicio, donde si la fase queda parada y no pasa de tal, se detendrá todo el proceso investigativo que , por ello, no llegar a disponer de un producto informativo a su termino o durante el

mismo .

Es igualmente el momento en el cual se ha de decidir quien es la persona mas capacitada para efectuar la tarea. A de ser elegido el redactor o redactora mas capacitado y con experiencia y suficiente voluntad y empuje para iniciar un proceso investigativo sin amilanarse ante las puertas que va a encontrar cerradas ante si o que se le van a cerrar. Lo ideal , esta claro es que en este medio existan un equipo de periodismo de investigación ya determinado y con experiencia en ese terreno o que quien haya propuesto el asunto sea la propia persona interesada en la labor , quien a planteado el problema , quien a portado la pista , con lo cual – en uno u otro caso – se puede tener mayor seguridad de que a la desazón le costara triunfar sobre la profesionalidad del profesionista.

De igual manera , tendrá que ser una persona con la experiencia precisa para saberse desenvolver por la oscuridad de una fase de investigación, que ya empezara a ser ya publicada (aunque todavía no publicada) , de ahí la necesidad de dotes de prudencia indispensable para que esa primera actividad silenciosa de recolección publica de datos (a extramuros de la redacción, ese será su carácter publico) no le traicione y se encuentren , por razón tan elemental, con un panorama de trabajo todavía mas complicado y conocido antes de tiempo por el entorno sometido a investigación .

Segunda fase P: La pesquisa.- Decidido el trabajo, el o la periodista que lo vaya a llevar acabo es ideal que no tenga otras ocupaciones que le quiten parte de la entrega y dedicación inevitables para una pesquisa periodística, para que su labor sea mas provechosa .

Igualmente , a de contar con la seguridad (documental , mejor) de que la empresa va ha soportar cualquier problema jurídico en el que se pueda ver inmerso el periodista , porque no es justo que el periodista sea denunciado por causas de su labor profesional y la empresa se desconecte del problema , de manera que le redactor o director se vea sometido a la necesidad de buscarse un abogado defensor . mas terrible aun es que la minuta del colegiado , sea o no absuelto el periodista , pues siempre habrá factura que abonar al defensor; corra también por su cuenta . (Recordemos que de manera un tanto medieval , la minuta del abogado siempre se cobra ; si tiene problemas , podrá acudir al juez que levo el

caso, quien dará diez días la denunciado ahora por su abogado defensor para que pague o de lo contrario, el juez autorizara ley en mano , que le abogado intervenga en la cuenta corriente del “defendido” .) este es uno de los mas serios problemas que tiene planteado el periodista, cualquiera que sea su especialidad, cuando tiene la desdicha de prestar sus servicio en empresas explotadoras , que le vuelven la espalda cuando surgen uno de estos episodios, en los que tampoco la Federación de Asociaciones de la Prensa, según el caso español pueda ser otra cosa que una gestión de buena voluntad cerca de la empresas que operan de forma tampoco ética y nada ortodoxa , tan abusiva cuando la misión del periodista a sido profesional sin mas o un error no intencionado y no , a su vez , fruto de una postura abusiva hacia el medio, pues también se dan esos casos . Sin esta seguridad jurídica documentada, ¿ hasta donde se le puede exigir a un periodista investigador que indague y se exponga a cualquier tipo de denuncia?

El inicio .- Esta 2ª fase P de pesquisa se iniciara con la consulta de las fuente, personales o documentales, que originaron la pista de la 1ª fase P . La pista se tendrá que comprobar, conocer a fondo de una manera fehaciente, para deslindar si se ha tratado de un rumor sin consecuencias, de un globo sonda o si realmente es una verdadera pista , con sustancia informativa tras ella.

La comprobación se efectuará con la diligencia del caso, pero a la vez con toda sensatez que aconsejen las circunstancias, con la seguridad de que un fallo en le comienzo de esta 2ª fase P o pesquisa pueda arruinar todo el trabajo posterior, con la consiguiente perdida de tiempo y erosión de la credibilidad profesional que el periodista tiene ante sus superiores.

Una vez comprobada la seguridad de la pista como el producto de una fuente fiable, se tendrá la firmeza de que todo lo que venga de tras tiene asiento y no es falso o esta falsamente cimentado.

Al conocer el testimonio de la fuente o estudiar los documentos de partida, el periodista de investigación se tendrá que percatar de que hay (o de que no hay) caso que investigar.

Será la fase en la que habrá que formular una hipótesis de trabajo y tratar de comprobarla a

lo largo del proceso investigativo., o a lo largo de este tendrá que aceptar cualquier modificación que sobre la hipótesis señalen las novedades que se encuentren o verifiquen a lo largo de esta fase 2ª fase P de pesquisa. Habrá de tener igualmente claro desde el principio de esta 2ª fase P que la hipótesis solo es una herramienta de trabajo y en modo alguno el adelante o la conclusión no comprobada de su tarea.

Si no hay comprobación fidedigna de lo que se a encontrado, no hay investigación cerrada y todavía se tendrá que insistir en el tema de estudio y de investigación. Decimos “estudio de investigación porque es muy probable que la pesquisa no se limite solamente a investigar sin mas., es probable que los diferentes item encontrados a lo largo del proceso aconsejen al periodista de investigación a conocer la materia con la que esta trabajando., es probable que aparezcan conceptos que no conoce o entre en un campo o actividad que hasta ese momento no se había preocupado y sea prudente y recomendable conocer algunos detalles básico de ese particular, para saber interpretar mejor la materia informativa que va desvelando, para conocer mejor las claves de ese campo temático y transmitir con mayor sencillez a los lectores el significado de lo que encuentra, entendiéndolo el antes que nadie.

La importancia de la fuente.- Si la fuente es el testimonio personal de alguien tendrá que tener en cuenta desde el principio igualmente que se a de conocer las motivaciones existentes para que, en un momento determinado una persona que conoce un secreto de otra, de una institución o de un grupo decida transformarse en fuente informativa para un medio. Según la vehemencia de la fuente testimonial la actuación de l periodista investigador será diferente. Sino hay tal y la fuente es remisa, la tranquilidad del periodista podrá ser mayor, porque puede tener mayor seguridad de que no lo están envarcando en una aventura indeseable y sin final pronostical. Si, por el contrario, la fuente esta deciosa y surte información a borbotonas, esa influencia tan poco frecuente ha de originar en el periodista investigador una mayor sensatez en todos los pasos que de. Tendrá mayor necesidad, si cabe, de confirmar todo dato nuevo que reciba, mejor si es por medio de documentos – cuya validez comprobará- , pues no le bastara la sola palabra de la fuente interesada.

Conocer el mayor o menor interés de una fuente es punto fundamental; el interés y el porque en un momento muy determinado cambia su papel de conocedor de un secreto o divulgador del mismo, precisamente de un medio que sabe la fuente de seguridad casi absoluta, que le empleara para darlo a conocer a la generalidad de sus lectores este punto es tal vez el mas delicado, aquel donde a los periodistas no se les permite el desliz de la imprudencia, ya que pueden pasar de periodistas investigadores a periodistas manipuladores. En este extremo, si el propio periodista investigador no fue quien engendro la pista o la oferto en su redacción, a de conocer con exactitud la manera de cómo se origino la pista: no puede estar al margen de la génesis de la 1ª fase.

No será lo mismo que el informador primigenio o fuente sin saber que podría ser tal se haya presentado en el periódico o haya escrito una carta al director a que la fuente, sin saber que potencialmente lo era, hay hecho un comentario ante un amigo, que a demás es periodista, en un bautizo, en el fútbol dominical o en una boda, casi sin querer como una critica sin mayor importancia, sobre todo si el periodista amigo es redactor de deporte y el tema de que se trata tiene que ver con política, de un área informativa ajena a las labores diarias del amigo o pariente periodista a quien se conoce bien.

En estos casos, la persona a si convertida potencialmente en fuente podrá no seguir desvelando nada mas del asunto que ha comentado si se entera que su amigo periodista lleve el problema al periódico y allí hay interés por seguir la cuestión para publicarla. La fuente potencial aquí se podrá creer traicionada; y se alejara, si no se le puede convencer que le aporte datos confidencialmente con la mayor de las seguridades de que su testimonio original no va afigurarse en ningún caso y que, a de mas sus datos se van a maquillar algo para desviar la atención ante la probable búsqueda del topo que filtra datos. Si conseguimos esa valiosa presentación entonces estaremos ante la mejor de las fuentes.

Maquillar datos.- Lo de maquillar datos tiene su interés. Cuando recibe una filtración que se convierte en pista potencial, esta viene envuelta en una serie de idem a modo de flecos informativos, cuya publicación integra no será necesaria, porque puede oscurecer a modo de ruido comunicativo. Además, algún detalle no importante se podrá alterar, en una clara

operación de despiste. Pueden esos flecos desviar de lo mas importante la atención del lector, pues los datos se han de ofrecer de la manera mas sencilla y desnuda posible, solo lo suficiente para dar un mensaje. Si, por lo contrario, doy esta señal informativa todo lo enriquecida que se, junto a la cita confusión que se quede engendrar en el lector resultara que nos quedamos sin nada mas que añadir en una entrega posterior, nada donde investigar nuevos detalles no desvelados, y, por eso, protegidos a partir de ese instante. Lo peor será que podremos estar dejando en evidencia la fuente informativa. Si como por lo contrario, dejamos de dar parte de lo que conocemos, guardamos para otra ocasión algunos detalles verificados y desdibujados algunos extremos poco importantes, los afectados no podrán suponer que alguien puede ser destino de sus sospechas sea quien ha actuado de vía informativa o topo, según se le mire.

Si en una información facilitada en una fuente donde relatamos algo sucedió en una institución, insistimos, por ejemplo en detalles como que las oficinas en cuestión esta en el ultimo piso de un edificio, cuando la realidad se encuentra en la planta baja ninguno de los afectados podrá pensar, al menos con algo de fundamento, que quien comete tal error informativo sea uno de los propios empleados que cada día entran a trabajar en la planta baja y no en el ultimo piso. Este es el tipo de maquillaje o enmascaramiento de la fuente al que hemos aludido ,porque, en el caso supuesto que hemos traído con la colación, importante, esta claro, no será que la oficina este en una planta u otra, si no relatar lo que ha sucedido en la misma. Los afectados siempre pensaran que la fuente que esta informando no estado jamás en la sede denunciada, porque sino, ¿cómo sufre tal confusión? Esta es una forma de maquilar y defender o proteger a la fuente informativa, para que pueda tener la tranquilidad de que nadie la este apuntando e investigando a su vez.

También es posible aquí que la fuente no crea que realmente el periódico este dispuesto a comprometerse informativamente con un determinado asunto, porque los implicados sean poderosos de algún tipo o estime que la cuestión denunciante encierra alguna forma de peligro que no desee correr la redacción. Aquí hay varias maneras de convencer a la fuente, siempre con la única intención de que realmente se convierta en fuente abierta para el medio y no quede en mera fuente potencial que se cierra. Las formas de convencimiento pueden ir desde narrar historias anteriores igual que comprometidas al presente a dar a la

luz algún pequeño detalle de la pista encontrada, para que la fuente se convenza de que en el diario están dispuestos a seguir por ese camino ya anunciado a los lectores desde ese aspecto de la pista publicada.

En cualquier caso, seguiremos adelante, con la seguridad de que la fuente privada o particular es fiable y que la fuente esta de acuerdo en servir datos con la intensidad que sea o que se le requiera simplemente para cotejar los datos hallados. También puede tratarse de una fuente oficial no involucrada en el asunto y se presta sencillamente, ahí es nada, para decir “eso esta bien”, “eso es erróneo”, “eso es peligroso”, “van ustedes por buen camino”. Incluso puede tratarse de una fuente sólida que este en el otro lado de la información –en el terreno oficial – y colabore en la supervisión del texto ya redactado para decir “no encuentro nada irregular”, “este párrafo lo quitaría”, “aquella afirmación no esta comprobada en la investigación oficial”, etc. En estos casos hablamos de una investigación periodística que corre pareja a una investigación oficial, pero sin tubos comunicantes entre las mismas, al menos así no aparece como fuente presentada a los lectores.

La 2a fase p o pesquisa podrá durar mucho o poco, lo que demande el hábeas del material investigado y sus dificultades.

3a fase p: La publicación.- Una labor de periodismo investigador se puede desarrollar durante meces de trabajos minucioso y llevado con mucha precaución o se puede realizar vertiginosamente en pocos días, a lo sumo un par de semanas, según sea la maduración del asunto. En cualquier caso, llegada la hora de la redacción, por lo general en textos que aparecerán en serie, a lo largo de diferentes ediciones del medio, todo lo que se diga y se afirme deberá de estar debidamente verificado, pues es un serio problema dejar cabos sueltos sin la necesaria y prudente comprobación. Es igualmente natural que el proceso de publicación de este material, rico para el periódico y supuestamente una primicia para sus lectores, se presente la maqueta en pagina, con alguna distinción, diferenciado de los textos informativos ordinarios y redundantes de la edición normal de cada día.

En casos de duda, será mejor dejar algunos detalles fuera del texto publicable, aquí se

tendrá una cierta seguridad de que, a medida que avanza la edición publica de los primeros resultados, podrán aparecer nuevas fuentes colaterales que antes ni se conocían y nuestra labor se beneficiara por el mero hecho de empezar a desvelar un asunto turbio. Igualmente, se ha de tener muy claro que paralelo a la 3a fase p de publicación surgirá la 4a fase p, de presión.

4a fase p: la presión.- Desde el instante inicial de la aparición de los primeros resultados de la pesquisa, los afectados harán presión y pondrán en entre dicho la labor del mal periodista investigador: con eso hay que contar siempre y estar preparado para la embestida. Esta puede tener fundamentalmente dos formas de presentación: directa e indirecta. La primera a su vez, puede tener diferentes maneras de manifestación, desde la acción violenta contra el periodista investigador a la presión personificada de los afectados en la propia redacción. En cualquier caso como, quedo dicho, se ha de colocar en estado de prevención para cualquiera de estas presiones, que siempre aparecen en algún momento. Esta claro que la presión indirecta pasa por el desmentido de todo lo que se ha empezado a publicar a la vez que se amenaza con llevar al medio y al periodista ante los tribunales. En cualquier desmentido siempre queda muy bien acabarlo con mensajes de esta guisa. “Llevaremos el asunto a los tribunales” o “nos reservamos el derecho a acudir” a los mismos. Es fácil interpretar si este aviso es una advertencia o una simple amenaza sin mas.

Paralelamente a este envío de denuncias verbales o formas diversas de presión, la investigación madurara a medida que se va dando a conocer y nos van llegando nuevas fuentes que enriquecen el material que se esta publicando. Durante la delicada 4a fase p, de presión, el periodista investigador deberá estar muy seguro y convencido de que todo lo que esta diciendo en el periódico esta demostrado, debidamente verificado, voz que, recordemos, procede del latín *verificare*, que significa presentar como verdad, evidentemente tras la correspondiente comprobación que demuestre que lo que se comunique es verdad, presentar como verdad lo que es verdad. Ha de ser un fracaso personal empezar a comprobar que la otra parte empieza a desmontar lo que el ha dicho y peor aun que lo haga con pruebas que el periodista investigador no tubo o no pudo verificar. Si sucede tal cosa, la adversidad habrá sido cosechada por el mismo, por no seguir

las pautas recomendables en cualquier proceso de periodismo investigador. También sucederá a lo largo de la 4a fase p de presión que en los desmentidos o alegaciones que haga la parte investigada, podrá desvelar algunos de los flecos informativos a los que no pudo acceder. En estos casos, estos detalles servirán a su vez para enriquecer los textos que están por escribirse o publicarse de modo que la sensación de éxito profesional se afianza, todo ello a la espera de la fase terminal o 5a fase, de presión.

Digamos antes de pasar de fase, que el periodista investigador publicara su historia de principio a fin, pero con la seguridad de que el final de su investigación no será tal, sino cuando haya una decisión oficial sobre el asunto, por mediación de un juzgado o de la intervención de cualquier tipo de autoridad que cambie el estatus de las personas afectadas en la investigación periodística. Por eso la 2a fase p de pesquisa acabara coincidiendo con la aparición de la 5a fase p, de presión, que pasamos a ver.

5ª fase p: la prisión.- No tiene porque ser siempre esta última y definitiva fase 5ª la entrada física y personal en prisión o en la celda de una comisaría o juzgado de la personas investigadas. De lo que se trata es de un cambio de situación; el mas radical de ellos es, sin duda, la perdida de la libertad y si ingreso en una prisión. Pero, que conste, esta ultima fase no implica de forma tajante la prisión- aunque eso sucede en la mayoría de los casos- sino un cambio radical de status del afectado. Sobre este particular, el periodista investigador Pepe Rodríguez (1994,190 – 191) señala que en estos casos, la persona investigada acaba “ procesado, encarcelado, expedientado administrativamente y / o con importantes perdidas económicas y de la imagen muy importantes”. Estas son diferentes formas de manifestarse una 5ª fase P.

El significado de esta fase no ha de afectar ni interesar personalmente al periodista, quien en todo momento ha de guardar un comportamiento profesional y frío ante los acontecimientos, como si no fueran con el, como sucede – o debe suceder- en realidad. Se ha de limitar a cumplir su papel, a dar cuenta de los hechos investigados y probados.

Lo que sí debe quedar claro es que decretado el cambio de status, la investigación se ha de

dar por concluida. Sucederá de ese modo, aunque después de cerrada aparezcan nuevos datos que todavía acabaran por reforzar mas la investigación publicada. Insistir podrá fácilmente ser interpretado por algunos lectores como un deseo injustificado de hacer leña del árbol caído, según el dicho popular, en una imagen en la que no debe caer el periódico. Es muy probable, digámoslo de paso, que un asunto publicado y juzgado siga recibiendo datos y más datos, todos en el mismo sentido. Aquí, el periodista investigador debe resignarse a recibirlos, si, pero a no seguir haciendo uso de los mismos. Tras finalizar un partido de fútbol, cualquiera puede ir a una de la porterías y meter el balón contra las redes cuantas veces quiera, pero esos goles ya no valen. Lo mismo sucede en el periodismo de investigación, una vez cerrada la 5ª fase P, de prisión y fuentes que estaban en silencio despiertan y ofrecen lo que no propusieron antes, cuando hubieran sido muy bien recibidas y eran necesarias.

Estudio práctico de las 5 fases p

1ª fase p: la pista.- Por unas palabras sin mayor importancia en el entorno donde fueron dichas, nos llega a la redacción en mayo de 1979 el siguiente comentario: en un popular supermercado de Santa Cruz de Tenerife, donde entonces dirigíamos el periódico El Día, se encontraban unos impresos, por medio de las cuales se invitaba a los clientes a conocer una urbanización en marcha. Se les ofrecía que, sin compromiso, fueran el domingo, con los familiares que quisieran. Para ello, los organizadores ponían varios autobuses, les mostraban los terrenos, les explicaban las facilidades de pago, muy beneficiosas, y los convidaban a una copiosa comida de pescado en un pueblo cercano conocido por la calidad de sus restaurantes. Les pedían a los interesados la entrega de una cantidad a modo de señal [con un resguardado donde no aparecía entidad bancaria alguna como garante de esa entrega].

Aquella información no debería tener mucho de extraño, sino fuera por los precios casi de regalo que ponían a las parcelas, ya con el chalet construido, y por la ausencia de la garantía del pago efectuado. Había, por tanto, una pista que originaba un problema, cual era, principio, el sospechoso precio baratísimo del terreno con chalet. Además, no es que

un redactor se enterara del asunto, sino que una de las personas que acudió un domingo con toda la familia se extrañó del discurso de los (supuestos) promotores. El vecino, pariente de alguien conocido, nos facilitó uno de los impresos repartidos, como primera forma de pista, al requerírselo, tras la llegada de aquel comentario.

2ª fase P: la pesquisa.- Para confirmar la sospecha, se hicieron dos consultas: al supermercado donde estaban las octavillas y al ayuntamiento de la zona. En el comercio dijeron que ellos no sabían nada del asunto, que tenían un espacio donde se colocaban anuncios o folletos, pero que no intervenían en su contenido ni sabían que le estábamos hablando; era publicidad de otra gente siempre. Esa vía quedó aclarada: no había relación, aparentemente. La segunda gestión fue con el propio alcalde de la zona: este confirmó que no existía en el ayuntamiento licencia de obra para chalets en la zona en cuestión y que desconocía de que le hablábamos, aunque algo sí le sonaba, como aquella zona que le indicábamos no era urbanizable en los planes urbanísticos de entonces, concluyó con la socarronería típica del hombre de campo. Nos había dicho lo suficiente, sin comprometerse y con la seguridad- asegurado por nosotros de antemano- de que no íbamos a hacer uso de sus palabras, cualesquiera que fueran.

A partir de ahí, la fuente primera empezó a tener miedo de hablar, aunque se encontraba presionada por los (supuestos) promotores, que empezaban a echarle en cara que había ido con toda la familia, que había atendido la invitación, que sus hijos habían comido pescado como tiburones y ahora se quería dar de baja del compromiso adquirido, extremo que negaba ante nosotros la fuente deseaba y ahora remisa.

3ª fase P: la publicación.- Para sacarlos de ese letargo, tras una semana con el asunto sin posibilidades de avanzar, y antes de pasar de lleno a la tercera fase, tuvimos que publicar una nota sin nombrar a los afectados, para que la fuente potencial viera que estábamos decidido a seguir con el asunto. Nos aseguro que varios vecinos de su barrio ya habían dado la señal y que estaban a la espera de más noticias de los promotores, quienes habían quedado en convocarlos para enseñarles los planos y darles fechas.

El primer comentario, a modo de globo sonda, se inserto el jueves 10 de mayo de 1979, en la página 2, en la sección titulada De buena tinta. Decía como sigue:

“Se ha comentado de buena tinta que una inmobiliaria con implantación en Tenerife esta vendiendo, de forma fraudelante, terrenos urbanizables en una zona de las Galletas [nombre de un barrio de municipio de San Miguel, en Tenerife Sur; se detecto en negritas], cuando en realidad urbanizables, nada. A l parecer, al cliente se le pide un dinero a cuenta, como primer plazo de lo que será la compra final de una chalet que le será entregado una vez finalice su edificación en el terreno por el elegido. Según nuestras informaciones, la existencia de los terrenos edificables podría solo estar en la particular “ imaginación” de los propietarios de la inmobiliaria.

El globo funciona, en dos sentidos:

1º. El vecino informante se decidió a hablar y contar su versión de los hechos, siempre y cuando nos comprometiéramos a que su nombre no apareciera en ningún momento. Así se le aseguro y él redacto Ricardo Peytavi, con experiencia en sucesos, recibió el encargo.

Este periodista ya había trabajado unos años antes en el desenmascaramiento de una especie de secta que se llamaba “los hijos de dios”, así que era la persona adecuada para esta investigación. Se puso a ello. Se le apercibió de que nada se publicaría sin una supervisión final por el director, quien podrá o quitaría cosas de acuerdo con la estrategia de cada momento. Con estas pautas inicio su trabajo y ese mismo día preparo un texto para publicar en al edición del 11 de mayo, viernes.

2º- El corresponsal en Tenerife Norte informó al director que el juez de Icod de los Vinos[municipio del norte de Tenerife], se encontraba encargado casualmente del juzgado de Granadilla, en Tenerife Sur, en cuya jurisdicción se encontraban los terrenos de la supuesta inmobiliaria. Ese juez se llamaba Eligio Hernández [mas tarde será gobernador civil de Santa Cruz de Tenerife y fiscal general del estado con el PSOE]. El corresponsal estableció una cita telefónica y hablamos con el juez, a quien entonces no conocíamos. Nos dijo solo dos cosas, igualmente suficientes para conseguir adelante:” Sean muy prudentes;

algo de eso hay”. Quedamos en llamarlo cada noche y contarle el desarrollo de las pesquisas. El nos diría si íbamos bien encaminados, si algo no era prudente que se publicara. Sería nuestro Garganta profunda, mejor, nuestro orientador en todo momento este episodio, que se desarrollo muy pronto, en un corto espacio de tiempo, como veremos. Quedamos en eso y entramos de lleno en la 3ª fase P.

Tras hablar con el vecino, el 11.5.79, viernes, última página, en El Día se publicó un texto a dos columnas titulado “La presunta estafa de cada fin de semana”, con dos subtítulos: “Una empresa poco clara ofrece el oro y el moro a precios casi regalados” y “ Los primeros afectados ya entran en contacto con el Día”. En el cuerpo de texto se informaba de que el fraude podría ascender a los 200 millones e pesetas; que cada chalet con su terrenito costaban 1.700.000 pesetas; que cada parcela tenía 500 metros cuadrados y que había que depositar una señal de 500.000 pesetas; la urbanización se había dividido en fases, que se empezaría por la zona mas cercana al mar y la ventanas posteriores ya costarían mas [una forma de gancho muy vulgar].

El informante interpretaba aquí la primera de las contradicciones: ¿ Cómo iban a vender más barata la mejor de las zonas, la que daba al mar, y no al revez, como parecía lo más lógico?

En el almuerzo, por cada familia asistente existía una azafata, que explicaba con todo detalle la operación. La s 500.000 pesetas de entrega se abandonaban la mitad al comienzo de la operación y el resto en 24 meses. PATRA pagar el chalet se daban 12 años, “ a razón de unas 11.805 pesetas mensuales”. Aquí, decía al vecino: Estamos ya en un país de ricos, donde todo el mundo tiene la fortuna de contar con un chalet propio para el veraneo o, por el contrario, hemos dado con alguien que no quiere jugar limpio. Personalmente, nos inclinamos hacia lo segundo.

Durante la comida, la azafata señalaba la mejor de las posiciones: En esta línea, ya solo queda este disponible, [el mismo gancho de nuevo]. Mas: por 25.000 pesetas que le cuesta la señal(...) puede asegurarse.

En la especie de contrato que daban sobre la marcha se indicaba que el plazo de reclamación era de menos de 24 horas. El vecino afirmaba: Un albarán de un repuesto de coche es más claro que aquel contrato, donde no aparece el nombre de la empresa. Al pedirles el teléfono, le aseguraron que todavía no se lo había instalado, pero se le escapó a una de las azafatas decirle que llevaban cinco meses operando en Tenerife en aquellas circunstancias. La primera entrega continuaba con las impresiones del vecino depuse de acudir a las oficinas de la inmobiliaria: cuatro sillas y una mesa de lo más barato, muy difícil de entender por parte de una empresa que manejaba aquel negocio de tanta envergadura.

En este primer texto largo no se citaba nombre alguno ni el lugar exacto, de forma que no había mayores problemas. Nos limitábamos a explicar el *modus operandi* y a mostrar alguna de las contradicciones y detalles curiosos o sospechosos de la operación que estábamos investigando por fin en su 3ª fase P, tras el primer paro por el temor del vecino que destapo el asunto.

En el segundo día de pesquisas –publicación, se presentó en la redacción un médico conocido, de la familia propietaria de los terrenos en cuestión, Encargo un pequeño anuncio que apareció en la misma página donde el día siguiente seguimos con la información. Decía: ante la situación creada sobre la finca rústica (...) la propietaria de dicha finca, inscrita en el registro (...) anuncia que la referida finca no ha sido vendida a ninguna persona ni sociedad inmobiliaria.

Al día siguiente, 12.5.79, sábado, página última, insertamos una nueva entrega, esta de mayores proporciones que el anterior: un texto principal, fotos de visita facilitada por alguno de los afectados y / o despiece. Aquí ya empezamos a señalar con más descaro: El gran tranque [en el español de Canarias, tranque es sinónimo de estafa o timo] los terrenos de la s Galletas finca Los Erales o El Guincho, no pertenecen a ninguna inmobiliaria: El despiece decía: Los estafadores buscaban todavía a más vendedores/ un redactor de El Día acudió como aspirante. El texto principal remitía al pequeño anuncio indicado y se

contaba la historia del asunto: dos catalanes adquieren de los propietarios una opción de compra, por una suma que ascendía 200 millones de pesetas. Dieron una señal de siete millones y se comprometieron a abonar antes del martes 8 de mayo de 1979 una cantidad que ascendía a 50 millones al contado y otros 64 millones en avales. vencido el plazo, no la pagaron, pero antes vendieron su opción de compra a otros catalanes que desde el primer día montaron el negocio del que se informaba. Al conocer la propiedad lo que sucedía, prohibieron el paso a la finca. Los vendedores aseguraron, entonces, a sus potenciales compradores que, por el fallecimiento del padre de uno de ellos, se suspendían temporalmente las visitas a los terrenos. Cuando algún ingenuo comprador se persono por su cuenta a ver su terrenito, un guarda jurado le impidió el paso y lo puso al corriente de la situación: se empezaba a conocer parte de la entonces proyectada estafa

En el desplace, se aludía a un anuncio insertado el jueves día 10 de mayo en el propio periódico y casualmente el mismo día en que se publico el globo sonda, por el que se solicitaba gente con experiencia en cualquier sector de las ventas, para ocupar cargos directivos en nuestros departamentos comerciales y remitía al mas importante hotel de la ciudad[detalle que le prestaba credibilidad al anuncio]. El detalle lo destapo un lector, que fue quien conecto el anuncio con la estafa.

El redactor Ricardo Peytavi, quien llevaba la investigación, se presentó el viernes día 11, muy temprano en el hotel y preguntó por el señor del reclamo, según el anuncio: le dijeron que no había nadie registrado con tal nombre, pero que un cliente había avalado el jueves a un amigo para poder recibir aquel día en el hotel las visitas que tuviera. De aquel hotel de lujo lo remitió aquel cliente a un hotel más modesto de las cercanías, pero debía preguntar por el seños Sánchez... Allí, Sánchez lo cito para el lunes, día 14 de mayo... en las oficinas de la inmobiliaria, de nombre muy raro. El mismo viernes día 11, el periodista se presento en el edificio de la inmobiliaria: el portero le dijo que llevaban allí un mes mas o menos. Poco después, el redactor regreso al hotel para hablar con el misterioso cliente que había puesto el anuncio en el periódico, para recibir la respuesta con la que cerro su testimonio: “pudimos enterarnos que la de ayer [noche viernes, 11,al sábado, 12] seria la ultima noche que pasara en el Taburiente [nombre del hotel]”. Y concluía: “ Hoy... ¿dónde estará?

¿Acudiría el lunes a la cita?

4ª fase P: la presión.- El día 12, sábado por la tarde se inicio la 4ª fase P, la presión de los vendedores sobre la redacción. Se presentaron en el periódico los responsables de la inmobiliaria, varios vendedores y un numeroso grupo de clientes. Formaban un apabullante conjunto de personas, algunas de ellas, enfurecidas con los periodistas. Los clientes aseguraron que no se sentían perjudicados, que le habían asegurado que quien lo deseara podía retirar el dinero entregado. Los vendedores, con gran cantidad de papeles, explicaron su punto de vista, todo muy legal: el problema estaba por cuenta de la propietaria.

Así las cosas, en la siguiente edición, el martes día 15.5.79, publicamos las cartas cruzadas entre compradores y propietaria de los terrenos. Aquellos decían que habían descubierto vicios ocultos en el contrato firmado y que no seguirían pagando, “hasta que se aclare las cosas” [ya había pasado el plazo], mientras anunciaban una denuncia ante la Guardia Civil contra la propietaria por el pequeño anuncio donde decían que la finca no se había vendido y por prohibirles la entrada en la misma. La propietaria aseguraba que “ se trataba de ganar tiempo, ante la proximidad de la fecha de pago”.

En la edición del viernes día 18.5.79 se publicaba la ultima entrega de la redacción Propietaria podría emprender acciones civiles), con unas declaraciones de uno de los vendedores catalanes, de nombre Pallares: Me fui porque paso lo que tuvo que pasar.

El día anterior, la inmobiliaria (otra modalidad de 4ª fase P) remitió al periódico un comunicado insultante en el que calificaba de noticias sensacionalistas las aparecidas en el diario atrás, que decía, “ carecen de base y certeza”. Ese mismo comunicado apareció publicado íntegramente en el periódico Diario de Avisos (17.5.79,p.28), en un gran recuadro y con los tipos de gran cuerpo, por aquello de señalar al diario de la copetencia y de acuerdo con pautas impresentables que suelen ir contra todo ejercicio honorable de periodismo de investigación: un periódico investiga y los demás, que se quedan atrás, si pueden, echan tierra a los ojos de su oponente. Además, lo que era una nota de prensa o comunicado de la inmobiliaria, en ese periódico [entonces manejado, que no dirigido, por el

neoperiodista mas destacado de la historia de la prensa amarilla en Canarias] aparecía como publicidad, ósea, como publicidad gratuita, algo nada ético, todo ello para que el ataque al otro periódico contenido en la nota se viera mejor.

Aquel mismo día publicábamos unas palabras del señor Pallares, vendedor de la inmobiliaria, quien ya había viajado a Barcelona, donde se le encontró: Fui encontrado(...) para ir a Tenerife a impartir cursillos de venta, que es a lo que me dedico aquí en Cataluña. Yo no era mas que un empleado y por lo tanto desconocía las interioridades de la empresa. Me fui porque paso lo que tuvo que pasar (...) comprendan que ciertas cosas no se pueden decir(...).

5ª fase P: la prisión.- Por ultimo, la 5ª fase P, la de la prisión, que en este caso fue aparentemente, tal:

El jueves 24 de mayo de 1979, El día publica en primera pagina esta noticia: Uno de los ejecutivos de la inmobiliaria Marchsefell ingresa en prisión / Ayer tarde, el juez le tomo declaración y permanece en el deposito municipal de Granadilla. La noticia hacia referencia al apoderado de la inmobiliaria, señor Zapata, uno de los que hizo la visita a la redacción en una clara 4ª fase P, de prisión.

El sábado 26 de mayo de 1997, se publica esta noticia(p.43/ultima hora): “ Nuevos detenidos en la presunta estafa de la finca Los Erales / El Guincho” y esta vez se hacia referencia al auto de prisión sin fianza del juez de Garandilla contra los señor Crespo, Riera, Zapata y Panes, algunos de quienes visitaron la redacción en su 4ª fase P, de prisión. Se indicaba asimismo que Riera, el abogado de la inmobiliaria, no se había presentado ante el juez y que este había dado orden de busca y captura.

Concluída la quinta de las fases P, terminó el asunto para el periódico: era mas que suficiente; insistir no era del mayor interés. Las cinco fases P, se habían ido desarrollando tal y como señalaba la teoría ahora expuesta en este trabajo.

EJE TEMÁTICO II

FRONTERAS, OBSTÁCULOS, PISTAS, FUENTES (Intersticios del periodismo de investigación)

ÉTICA DEL PERIODISTA INVESTIGADOR

TOMADO DE:

Eugene Goodwin,(1993). A la búsqueda de una ética en el periodismo, editorial Valle, México.

Gerardo Reyes, (1999). Periodismo de investigación, Trillas, México.

El producto del trabajo de un periodista investigador es diferente del que publica un reportero que se dedica a buscar noticias del día o escribe crónicas y análisis de determinados acontecimientos bajo la presión de una hora de cierre. El mérito del reportero diario consiste en tener olfato para buscar un ángulo novedoso de la noticia; poner en contexto los hechos; contar con un buen directorio de fuentes; permanecer bien informado y actuar con prontitud. Por su parte, el reportero investigador trabaja en asuntos controvertidos, que no necesariamente tienen actualidad noticiosa y que casi siempre alguien no quiere que se ventilen. Así, la diferencia entre ambos productos esta determinada por dos factores: tiempo y profundidad.

Territorios y fronteras

Una caracterización más amplia del periodismo de investigación concibe al reportero investigador como un experto armador de rompecabezas, cuyas piezas están dispersas y a menudo alguien trata de mantener ocultas. Su misión es poner las cosas juntas con el fin de mostrar cómo funcionan y cómo se comportan las personas en una sociedad en crisis.

Algunas veces todas las piezas son obtenidas por el periodista y otras llegan a sus manos porque alguien se entera de que las está buscando, pero en ambos casos, su perseverancia, el hecho de estar siempre ahí escuchando quejas y rumores, mirando documentos y

siguiendo pistas, es la clave para obtener una información que quedaría oculta si no fuera por su olfato inquisitivo.

La gente busca información para satisfacer una amplia variedad de necesidades. Una de ellas es la de conocer las acciones y omisiones de sus gobernantes, legisladores, jueces y militares, de los comerciantes e industriales que dominan el sector económico de la nación, de los banqueros que tienen en sus manos el dinero de miles de familias y empresas y, en general, de las personas que participan de alguna manera en el manejo de los destinos de su ciudad o país.

¿Qué temas escoger en el reino gris que forman las sombras de la privativa y el brillo de la vida pública? Un primer paso para tomar decisiones éticas apropiadas es tener una partitura antes de sentarse a tocar, un código de ética gremial o de empresas que fijen las pautas para resolver los conflictos que surgen en torno al contenido del tema que se investiga y al método para investigarlo. Cuantos menos asuntos se toquen de oído o se dejen al arbitrio de la “relatividad”, el periodismo de investigación podrá mostrar más altos niveles de coherencia.

“El tomar buenas decisiones éticas en periodismo es una destreza y un arte comparable al escribir bien, a las buenas fotografías y a la buena edición... y desarrollado”, sostiene el manual de los profesores Gay Black, Bob Steele y Ralph Barney. (Doing Ethics in Journalism. A hanbook with Case Studies)

Obstáculos y necesidades

La siguiente es una descripción más amplia de las dificultades mencionadas por los periodistas en diversas entrevistas que han sostenido mucho ellos:

- El alto grado de compromiso de los medios de comunicación con grupos económicos o políticos dificulta el ejercicio del periodismo de investigación.

- La situación económica de muchos periódicos no les permita darse el lujo de dedicar a un periodista, y menos a un grupo, a la tarea exclusiva de investigar para publicar sólo un artículo una o dos veces al mes. La falta de personal y el exceso de fuentes en manos de un reportero son las quejas más comunes de los editores.
- Obtener acceso legalmente a los archivos del gobierno es casi siempre imposible. Una de las principales causas de este problema es que muchos gobiernos han desconocido la reglamentación del derecho de petición, consagrado en casi todas las constituciones de América Latina. –Algunos periodistas latinoamericanos trabajan para la prensa y al mismo tiempo reciben honorarios o estipendios de una entidad del gobierno.

Estoy convencido de que los grupos de trabajo dedicados exclusivamente a la investigación sin la premura de las horas de cierre, desarrollan su labor más profesionalmente que quienes trabajan en forma individual y bajo la presión de la entrega del material.

Organizar un equipo de investigación sólo requiere la voluntad de hacerlo. No se necesita, como piensan algunos periodistas, una “cultura de periodismo investigativo”. Lo demás viene por añadidura.

La oficina de un periodista investigador debe contar con una biblioteca básica con las siguientes publicaciones:

Legislación: Constitución Política, código sustantivo y de procedimiento civil, penal, laboral y comercial; legislación sobre contratación pública (licitaciones, concesiones, subastas, etc.); decretos de reglamentación de los actos de los funcionarios públicos, sus inhabilidades e impedimentos; fallos de la Corte y los tribunales administrativos, memorandos y circulares relacionados con la función pública; leyes sobre injuria y calumnia.

Directorios: Además de las listas telefónicas comunes, es conveniente tener a mano directorios de despachos públicos y otros especializados por profesiones y ocupaciones. Si es posible, una buena colección de manuales de “¿Quién es quién?” en la política, en la industria, en el comercio o en el deporte. Conserve los directorios viejos, porque resultan de gran ayuda.

Diccionarios: Especialmente de los términos jurídicos y técnicos.

Suscripción: Diarios regionales, diarios oficiales, publicaciones periódicas del congreso, las fuerzas armadas y el poder judicial; publicaciones especializadas de gremios, asociaciones y fundaciones; libros y boletines de estadísticas.

Cualidades del periodista

Cualquiera que sea su situación, es muy importante que tenga muy en cuenta los siguientes aspectos de su preparación profesional:

- Usted debe estar familiarizado con la estructura del Estado y conocer la naturaleza jurídica de las diversas entidades del gobierno nacional, provincial o regional, así como la jerarquía de los actos de la administración (resoluciones, decretos, ordenanzas, etc.)
- Debe tener un conocimiento general de las normas que regulan los conflictos de intereses de los empleados públicos; los impedimentos legales, incompatibles e inhabilidades para ejercer sus cargos y para contratar con el Estado. Familiarizarse con el marco legal del tema que usted está trabajando toma su tiempo, pues existen muchas leyes que continuamente son reformadas o derogadas sin que trasciendan a la opinión pública.
- Debe tener conocimiento de los acontecimientos históricos de los grandes

escándalos de corrupción que han sacudido al país.

- Debe conocer los estatutos sobre contratación de la nación con los particulares; cómo funciona una licitación pública y privada, y cómo se resuelven las disputas entre los particulares y el gobierno.
- Debe estar al tanto de los estudios hechos por fundaciones y organizaciones sin ánimo de lucro, conocidas también como organizaciones no Gubernamentales (ONG) sobre derechos humanos, crisis y tendencias sociales.
- Es muy importante también tener idea de la legislación penal, especialmente en lo que se refiere a delitos contra la administración pública tales como peculado, cohecho (soborno), prevaricato, abuso de autoridad, tráfico de influencias y enriquecimiento ilícito. Es indispensable, además, conocer las normas sobre el tráfico de drogas y lavado de dinero.
- Debe tener idea general de cómo funciona la economía de su país; los sectores informales, las economías subterráneas, la inversión extranjera.
- Debe dominar las normas de derecho de acceso a documentos públicos y estar al día en la jurisprudencia y en los conceptos relacionados con el tema.

Debe saber cómo funciona el Congreso, el trámite de las leyes y tener una comprensión general de las leyes del presupuesto. Pero más allá de los conocimientos científicos o técnicos, el periodista debe tener una firme convicción de lo que es justo y honesto. Tan firme como su capacidad para indignarse por las cosas que no funcionan y que se aceptan con resignación por el resto de la gente como parte de su vida. Debe ser profesional independientemente de sus fuentes y de las personas que investiga, y ni poder dejarse influir en su trabajo por el disgusto que producen quienes le mienten o tratan de ocultar la información que los compromete. El periodista debe tener la suficiente madurez para suspender sus averiguaciones cuando los documentos o testimonios no justifican su

publicación.

- Debe aprender a escuchar y a poner en el mismo lugar de quienes aparecen comprometidos en sus denuncias, “y preguntarse a sí mismo si ha sido justo en el trato con sus fuentes confidenciales, sus fuentes públicas, y con las personas que han sido objeto de su arriesgada investigación”, dice Mollenhoff. Pero sobre todo debe tener el coraje – agrada el periodista- admitir que estuvo errado en hechos o perspectivas y dar los pasos necesarios para corregir el error.

Buscar los temas

Un proyecto de investigación nace básicamente de dos maneras: de la observación del periodista y de las pistas entregadas por quienes tienen un interés personal o cívico en revelar una información. Caminar por las calles de la ciudad, conversar con choferes de taxis, escuchar las quejas de los vecinos y hablar con amigos y familiares, son una forma cotidiana de ejercitar su curiosidad de reportero investigador. En esta atmósfera coloquial usted siempre encontrará víctimas y rumores; siempre habrá alguien que quiere denunciar una injusticia; alguien que conoce a otra persona que está dispuesta a desahogar sus resentimientos; alguien que pese a su modesta posición en una empresa o una oficina pública, ofrece acceso a información imposible de obtener por otras vías: alguien que se arriesga a revelar todo lo que sabe sin importar su vida o su trabajo, o alguien que involuntariamente deja escapar una infidencia o relata sólo por alardear lo mucho que sabe. Ahí, en ese mundo desprevenido de las reuniones familiares, de los cocteles y fiestas, el periodista desarrolla la fructífera manía de parar la oreja, de preguntar sistemáticamente, pedir teléfonos, direcciones y tarjetas de negocios para empezar a hilvanar una hipótesis.

Detrás de las noticias, de los comunicados de prensa, de la publicidad y los clasificados; en las cartas de los lectores al director, en los buzones de ayuda al ciudadano, en los obituarios y en las páginas de los sociales, están a la vista miles de ideas para comenzar grandes proyectos. Lo mismo puede decirse de la información entre las líneas que ofrecen las publicaciones especializadas y los periódicos tan densos y aburridos como los diarios oficiales, los anales del congreso y otras gacetas gubernamentales. En estos tediosos avisos

de prensa pagados por ciudadanos solitarios, sindicatos o asociaciones que se dirigen al Presidente de la Republica o a la opinión pública en general para exponer sus quejas, hay también mucha tela de dónde cortar.

Hay una regla que el periodista investigador debe recordar cuando tiene en la mira un tema de investigación, y es que la popularidad, la filantropía y la tradición no son garantías de honestidad y eficacia. Lo digo por que en nuestra sociedades existen personajes que han sido elevados a la categoría de patrimonio moral de un país gracias a sus grandes obras o a sus aportes a la historia del pensamiento nacional, pero no necesariamente por un currículum impecable. Algo parecido ocurre con algunas instituciones, cuyo grado de inmunidad se deriva, generalmente, de que siempre han estado presentes en la vida nacional y han hecho gran esfuerzo por el desarrollo y el bienestar del país. El halo de respeto y celebridad que rodea a estas personas e instituciones hace que el reportero se sienta intimidado de cuestionar lo que siempre se ha tenido como una verdad incólume. Pero algunas veces estas cualidades son meros espejismos.

Acceso a la información

Casi todos los reporteros latinoamericanos que he entrevistado, sostienen que cuando analizan la factibilidad de un tema su primera preocupación son las vías de acceso a la información. La experiencia me alienta a sugerir que vale la pena hacer el intento de obtener la información por las vías legales. Aprendimos que después de tanto insistir y batallar, los funcionarios públicos ceden un poco y algunos aprenden la lección de que el sigilo trae más problemas que la apertura. Para dar esta batalla, ante todo es importante tomarse el trabajo de conocer las normas que protegen el derecho de acceso a los documentos que reposan en las oficinas públicas.

Si usted no tiene acceso a un documento en una oficina, recuerde que en el mundo de la burocracia casi todos tiene fotocopia; contratos, órdenes de pago, actas, currículos, memorandos y expedientes administrativos, todos estos documentos pasan de mano en

mano con una larga lista de los funcionarios que deben guardar una copia. Algunos de los papeles quedan archivados bajo un mismo cofre oficial, pero muchos tienen sus gemelos en otras dependencias del gobierno donde probablemente haya una fuente ambiciosa dispuesta a entregarlos.

Gran parte de los esfuerzos que han hecho hasta ahora los periodistas investigadores se han concentrado en documentar las diversas formas de complicidad de sectores de la sociedad con las organizaciones del narcotráfico. Los nexos entre el narcotráfico y los partidos políticos, el gobierno, las militares y de policía, el sistema judicial, la iglesia, la banca, la industria y el deporte, son temas reiterados en los últimos 10 años de periodismo en países como Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela y Panamá. Demostrar estos vínculos es la tarea más delicada del periodismo de investigación, pues en materia de narcotráfico usted está casi siempre supeditado al testimonio de cualquiera de los involucrados en el problema.

Fuentes documentales

Una vez aprobado el proyecto de investigación por usted y sus editores, evaluados los riesgos y discutidas las probabilidades de que el esfuerzo no será en vano, el siguiente paso es la esencia de su trabajo: hay que empezar a indagar. La meta de esta etapa del proceso investigativo es familiarizarse con el tema a través de la consulta de fuentes y documentos. Es el momento de empezar a escuchar infidentes y expertos; de mirar archivos y sumergirse en un mundillo que está en su mira para aprender su jerga, sus normas y sus mañas. Después de varios días de buscar información que a primera vista parece muy confusa e infranqueable, usted comienza a dominar las reglas de juego y a perder el temor a las honduras. Este proceso se perfecciona a través de la consulta de fuentes documentales y personales.

La fuente primaria de documentación está a pocos pasos de su escritorio: es el archivo del periódico. La tarea de desempolvar y abrir recortes amarillentos y cuarteados no debe hacerse con la idea de buscar exclusivamente aquello que puede servir para la publicación

de su informe. El objetivo es, más bien, tener una perspectiva histórica del tema y conocer a sus protagonistas. En este sentido, los archivos físicos resultan más ilustrativos que los electrónicos.

Sostiene Don Ray, un periodista investigador de California premiado por su labor, que todas sus pesquisas de individuos empiezan por el directorio telefónico.

En casi todos los países latinoamericanos existe la posibilidad de establecer conexiones con las grandes redes de información electrónica (networks) que funcionan en el mundo.

Las redes disponibles contienen gigantescos bancos de datos con información especializada en todos los campos, así como el archivo electrónico de los periódicos mas importantes de todo el mundo.

Los registros mercantiles tal vez sean los documentos más consultados por los periodistas de investigación. Cuando se trata de determinar la participación accionaria de una persona en una empresa, el capital de una sociedad, su fecha de creación o sus funciones, esto son los archivos de consulta primaria.

En muchos de nuestros países, las escrituras notariales son publicas y pueden ser consultadas por cualquier persona. Resultan de gran utilidad para conocer aspectos concernientes a contratos o promesas de contratos de compraventa; actas de bautismo; arreglos arbitrales; registro de sociedad (especialmente familiares). Si aquí no tiene suerte, puede intentar en los registros catastrales, que son enormes listas que lleva el gobierno (casi siempre electrónicamente) de las propiedades urbanas y rurales y que contiene la siguiente información: identificación catastral, transacciones que se han hecho sobre la propiedad y gravámenes con hipotecas y embargos. Aunque el acceso a los archivos de las cédulas, tarjetas de identidad o de votación es cada vez mas restringido, trate de mantener un buen contrato en las registradurías, pues los datos que los ciudadanos consignan en estos documentos nos fundamentales para conocer la información básica del individuo que usted busca.

Fuentes hemerográficas

Los diarios o gacetas oficiales publican el texto de las leyes, los decretos y diferentes actos administrativos. En algunos países es obligatoria la publicación en estos periódicos del texto completo de los contratos de la nación con los particulares, como condición para la validez de estos actos. Es la fuente más confiable para consultar el contenido exacto de disposiciones del gobierno.

Cada profesión y oficio tiene un órgano de difusión. Los médicos y los zapateros, los abogados y los estibadores, los economistas y los aviadores, todos publican boletines y periódicos que contienen una gran cantidad de información práctica para el periodista que procura familiarizarse con un tema. Muchas de esas publicaciones terminan en el cesto de la basura sin ser leídas. Aunque la idea nos es coleccionarlas, el reportero investigador debe ojearlas de vez en cuando, sabes al menos que existen, y si es posible tener en su lista telefónica el nombre del editor y la dirección donde puede consultar la colección.

Los siguientes ejemplos de algunas publicaciones de utilidad:

- 1.- Folletos y boletines de los bancos que contienen el balance general de la institución, nuevas inversiones y transacciones, listas de sus directivos, ascensos y retiros.
- 2.- Publicaciones periodísticas de las fuerzas militares, que son de gran ayuda para los reporteros interesados en investigar sus crisis internas, cambios en los mandos altos medios, adquisición de armamento y municiones.
- 3.- Pro curiosidad, tome el directorio de su ciudad y vaya de pagina en pagina de asociaciones y fundaciones. Con seguridad allí encontrará nombre de instituciones y centros de investigación que usted no sabía que existía. En los archivos de estas instituciones reposan numerosos estudios con valiosa información sobre los llamados temas

sociales, como derechos humanos, medio ambiente, abuso de la niñez, prostitución, drogadicción, vivienda marginal, la reforma agraria, que resulta de gran utilidad para reforzar o contextualizar sus artículos de investigación.

4.- Periódicos parroquiales y boletines de grupos religiosos.

5.- Anuarios escolares y universitarios. Estos libros son de grana ayuda para preparar una semblanza investigativa de algún personaje.

6.- Registros de importación y exportación. En la oficina del gobierno que maneja el comercio exterior, reposan unos cartapacios gigantescos que contienen exquisita información acerca de las exportaciones e importaciones del país.

Fuentes personales

En el origen de los grandes y pequeños escándalos, hay casi siempre personas malheridas y sectores en pugna que buscan desprestigiarse entre sí, pero, eso no debe ser un impedimento moral para el periodista. Generalmente el reportero tiene que lidiar con dos tipos de informantes: el que entrega la información básica desde un principio y se retira o el que suelta poco a poco y a medida que el reportero investiga. Pero hay otros informantes con quienes hay que tener más cuidado, que dosifican sus datos ya sea para mantener el interés del periodista o ara tener el control de la investigación. Cualquiera que sea el estilo, especialmente si usted trabaja con informantes dosificadores, lo primero que debe de averiguar es quién es, qué interés tiene y cuáles son las probabilidades de que usted se un instrumento de sus artimañas.

Es importante señalas las direfencias entre informantes y fuentes. Mientras un informante es alguien en quien usted puede confiar con beneficio de inventario y quizá por una sola vez, la fuente es la persona independiente y confiable que está dispuesta a dar su opinión

cada vez que usted entra en el campo que ella domina. Una buena fuente no habla de lo que no sabe ni toma partido, es discreta y mantiene en secreto sus convicciones con el reportero.

Aparentemente, el público parece más inclinado a creer en los documentos que en los testimonios.

La prueba de fuego

Muchas informaciones erradas que aparecen en los medios de comunicación e nuestros países son producto de no someter el material al más mínimo proceso de verificación. Sin la comprobación de la información, el papel de los periodistas se reduce al de simples traductores simultáneos de datos sobre los cuales no tienen absoluta certeza. El sentido del periodismo investigativo y, por supuesto, el de cualquier disciplina periodística responsable, va en dirección contraria a esa práctica. Usted debe confirmar la información no una sino todas las veces posibles, y la prueba de fuego de una investigación periodística, que es de por sí un proceso continuo su verificación, es la entrevista con aquellas personas que tienen una cuota de responsabilidad en los hechos. Paul Williams la llama entrevista clave.

Usted debe llegar a la entrevista con la idea de que además de cumplir con un principio de equidad, como es el de escuchar a la contraparte, ésta es la gran oportunidad para probar la veracidad de sus fuentes y la autenticidad de sus documentos. Pero no se decepcione, no todo está perdido. Si el entrevistado desvirtúa sus sospechas, la información obtenida hasta el momento servirá algún día para otros casos. Lo que se debe evitar a toda costa es tratar de publicar su trabajo sólo para justificar el tiempo invertido.

La redacción

Redactar informes de investigación exige una mentalidad de destilador, la búsqueda de un método que permita al periodista prescindir de los elementos volátiles y quedarse con los hechos sólidos que sustentan sus hallazgos. Antes de sentarse a escribir, el periodista debe tener en claro lo que quiere denunciar.

Jack Driscoll, periodista del Boston Globe, sugiere escribir esta primera versión del artículo sin tener en cuenta apuntes ni documentos de apoyo. “Ponga las notas en una gaveta”, dice, “y trate de escribir la historia a partir de lo que tenga en su cabeza, como si estuviera tratando de contársela a su esposa o esposo. Después, vuelva a los apuntes y escriba los detalles específicos”. Este método, dice Driscoll, permite al periodista liberarse del complejo de una simple “correa de transmisión” entre sus fuentes y el lector, una falla muy común en los informes investigativos.

No hay un método que me dé más seguridad para tener una visión integral del material, llegar a una conclusión final, y a partir de ella construir la estructura del informe, que elaborar una cronología definitiva, sobre todos los hechos y motivos de la investigación.

En esta etapa de la investigación, cuando usted se siente confiado de sentarse a escribir, recomienda Williams, debe tener resueltas las siguientes preguntas: de qué trata la historia, a quién le importa y por qué le interesa a la audiencia. Las respuestas darán el tono a su redacción y le permitirán tener una idea del perfil de su lector mientras escribe.

En periodismo sólo hay dos maneras de empezar a contar una historia: directamente o en forma anecdótica, y la redacción de informes investigativos no escapa a esta realidad.

Apóyese en estadísticas y expertos, que le ayuden a delimitar con precisión el alcance del problema descrito y su marco histórico. Si no tiene una forma de calcular la periodicidad o

extensión de las irregularidades, no se aventure a hacer proyecciones. Recuerde que el periodismo de investigación no sólo sirve para prender alarmas, sino también para declararlas falsas. Los lectores aprecian mucho esos artículos en que una crisis se pone en su justo contexto.

Seguimiento y realidades

Su trabajo no termina con el punto final del reportaje. A partir de ese momento empieza una labor tensa e incómoda que consiste en capotear la embestida de quienes aparecen comprometidos en sus artículos. Prepararse para afrontar diferentes reacciones. Tenga calma. No responda de inmediato y trate de eludir entrevistas con los medios de comunicación.

Por lo regular los periodistas, fatigados con el trabajo monotemático de varios días o semanas, quieren empezar una nueva investigación y olvidarse de lo anterior. Error grave. Para los lectores son tan importantes la primera información como las noticias sobre sus consecuencias. Ellos quieren saber si el gobierno tomó cartas sobre el asunto, si los involucrados fueron sancionados y, en general, si alguna autoridad avaló el trabajo periodístico. La falta de seguimiento crea una imagen a los periodistas de dinamiteros que explotan escándalos a granel y a la hora de medir los resultados, se retiran para detonar otra explosión.

El periodista colombiano Roberto Pompo sostenía que el periodismo investigativo sólo se justificaba en una sociedad en donde el sistema judicial funcione, pues de nada vale poner en entredicho la conducta de alguien, si los juzgados están atiborrados con miles de procesos y no tienen tiempo para hacer justicia ni honestidad para aplicarla. El argumento puede servir, sin embargo, para probar lo contrario, y es que, en países donde la justicia cojea o en la práctica no existe, una de las pocas formas que tienen los ciudadanos de enterarse o prevenirse de muchas formas de la fraudulencia, es a través de los medios de

comunicación. Diarios como Pagina 12 de Argentina y El Espectador de Colombia y revistas como Proceso de México y Caretas de Perú, que han sacado a la superficie escandalosos fraudes que la justicia de esos países nunca hubiera tocado, pues dar testimonios de que el periodismo de investigación tiene una sana utilidad en sociedades donde la impunidad es la regla y la ley es la excepción.

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Para quienes hemos pasado años en las redacciones, el reportaje de investigación puede significar dos cosas. La primera, una reiteración innecesaria por que yo siempre investigo, la segunda: ¿investigar?, si cómo no, cuando termine las cuatro a cinco notas de hoy, los dos boletines y las dos llamadas para afinar detalles antes del cierre. Ah, y tengo que decir a mi jefe que traigo para mañana.

Quienes pueden dar la primera respuesta trabajan en medios que han atentado una tradición de independencia y crítica periodística, o pertenecen a equipos de investigación que en muchas organizaciones todavía son un lujo. La segunda respuesta es más común y refleja la dinámica en la que muchos nos sentimos atrapados.

Hoy es posible profundizar en temas antes vetados e investigar asuntos impensables hace diez años pero nos come el tiempo. Con frecuencia sabemos que detrás de lo que publicamos hoy hay mucho más y nos decimos que si tan sólo tuviéramos tiempo suficiente para hacerlo nuestro trabajo periodístico seria realmente significativo.

La situación puede llegar a ser tan frustrante que nos preguntamos si lo hacemos a diario es en realidad periodismo, si para ello fuimos a la universidad, comemos a deshoras, tenemos pocos amigos y un desencanto quincenal acorde a la cantidad del sueldo. Entonces en cuando pensamos sino seria mejor dedicarse a algo más redituable, por ejemplo la publicidad.

Como editor puedo decir que el mejor reportaje de investigación es el que no requiere ningún presupuesto, que está listo en poco tiempo y es tan impactante que irá en portada o será la mejor información en el noticiero de la noche. La expresión de un editor no es de felicidad cuando el reportero viene a proponerle una investigación que requiera, ¿cuánto?, ¿una semana?, ¿y quién va a llenar las páginas?

¿Cómo investigar en poco tiempo, con escasos recursos, y sin haber sido beatificados?

Veamos un segundo caso que podemos llamar frustración sofisticada por que el reportaje que llamamos a investigación, para el que tuvimos tiempo y recursos pero nos dejó igualmente insatisfechos por que no encontramos lo que queríamos, ninguna revelación que convulsione a la opinión pública, nuestro reportaje no cambiará nada y sabemos que había más, tiene que haber más, pero ya utilizamos tanto tiempo que el editor nos urge a terminar. Estirarlo más no deja claro, de todos modos, hacia dónde iríamos. En el mejor de los casos entregamos reportajes impecables que en algún lugar perdieron la chispa periodística que tratamos de recuperar a través de un lenguaje colorido.

Revisemos el proceso: yo reportero vengo con una excelente idea al editor, logro entusiasmarlo, el tema es sexy, de esos que suenan a escándalos seguro y que a los periodistas nos encantan: narcotráfico, tráfico de órganos, tráfico de niños, corrupción militar, política, corrupción de cualquier tipo, prostitución infantil...

Cuando conseguimos el sí del editor el primer impulso es correr al teléfono, hacer cita con los personajes más visibles, con quien pueda darnos cifras, y ya veremos después de éstas entrevistas con quién mas debemos hablar.

Un momento. Si queremos realmente investigar, falta planeación.

¿Planear? A los periodistas no nos gusta la palabra. Planean los ingenieros, los arquitectos, nosotros tenemos instintos, olfato y otros ingredientes como inspiración y

corazonadas. Llamemos entonces al proceso de otra manera, ¿qué tal maquinar, fraguar, el reportaje? La más elemental pregunta, al inicio de este maquinar es: ¿exactamente qué quiero probar?

Por mas vueltas que le demos sólo hay tres tipos de investigaciones, a instituciones, a individuos y asuntos, y las tres de entrecruzan más tarde o más temprano. Por ejemplo, cuando investigamos el transporte de desechos peligrosos a través de la frontera al seguir la pista muy frecuentemente instituciones e individuos estarán involucrados.

¿Exactamente qué quiero probar?, puede ser evidente en ocasiones, otras veces la respuesta será no sé, por que después de todo los periodistas no tenemos que ser expertos en nada y al principio del reportaje pueden no ser tan claro, pero hay técnicas para acercarnos a una respuesta desde el comienzo. Saberlo nos ayudará a mantener el objetivo, permitirá ir más allá del reportaje de recopilación y gasta nos dirá cuándo darlo por terminado, porque una investigación criminal, por ejemplo, concluye al encontrar al culpable, una investigación científica cuando la hipótesis queda comprobada; la investigación periodística debe terminar cuando probamos el móvil del reportaje, que también puede ser llamado hipótesis, objetivo, idea.

Hay estrategias que los periodistas aplicamos a diario y funcionan, pero a la hora de un reportaje no las hacemos extensivas, por ejemplo lo que llamo Estrategia del oponente, una manera de cercar, copar, a una fuente clave para un reportaje, renuente a cualquier entrevista por que su interés es conservar todo en la oscuridad. Sobre todo cuando hay dinero de por medio, hay enemigos, competidores, excontadores, exclientes y posiblemente hasta demandas: ellos son los oponentes, aquellos interesados en exhibir al investigado por que han sido agraviados de alguna manera.

Estrategias de investigación es lo que requerimos a diario para dejar atrás el periodismo de transcripción; formas de investigar al gobierno, a individuos, a organizaciones que están minando a la sociedad, requerimos técnicas que conduzcan a hallazgos y no a simples

resúmenes interesantes para ver asuntos en perspectiva, poco eficaces para contribuir a una mejor sociedad.

¿Y el tiempo? Podemos pensar en investigaciones progresivas, de manera que no pondrá de mal humos a nuestro jefe y aportará a las páginas de hoy.

Desde luego, las estrategias funcionan también si tenemos todo el tiempo en nuestras manos.

Esta es la triste realidad que viven día a día los reporteros de investigación, así que no todos tienen la capacidad de ser reporteros, sino que tienen que tener un perfil y una gran preparación general para poder hablar de todos los temas. Pero a las personas que se quieren dedicar a esta profesión tiene que hacer varios sacrificios y estar dispuestos a luchar contra todo y contra todos, con tal de cumplir con su deber que es informar a las personas que tienen la necesidad de estar informados y conocer de todos los acontecimientos que hay en el mundo, ya sea a través de reportajes, artículos o simples notas noticiosas.

LA ÉTICA EN EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

En su ejercicio periodístico, el reportero investigador se enfrentará continuamente a una valorización de su quehacer en donde se cuestionará aspectos como: ¿Qué investiga o deja de investigar? ¿A quién investiga y por qué? ¿Cómo investiga y con qué fin lo hace?.

Las preguntas anteriormente enunciadas resumen el problema central de la ética y del periodismo de investigación. Para efectos de este análisis definiremos la ética como un conjunto de políticas y pautas del comportamiento que deben ser aplicadas, en este caso, en la forma específica del trabajo llamado periodismo de investigación.

Sin embargo, resulta todavía difícil para el periodismo informativo y el de investigación hacer un tratado único y de observancia general, sobre la ética. Cada periodista y cada

medio de comunicación suelen interpretar la ética conforme a su propia realidad, y no con base a un código o normas escritas que puedan ser aplicables para todas las situaciones en particular.

Las dificultades que entraña el ejercicio periodístico no pueden resolverse con un mismo rasero para todos, sino que cada periodista deberá valorar su realidad específica y la de su medio, para decidir qué es lo que está bien, y qué es lo que está mal, en su afán por hacer un periodismo ético.

A pesar de esta discrecionalidad, el escritor estadounidense, Eugene Goodwin recomienda que en este análisis sobre lo bueno y lo malo, deben de considerarse seis categorías de problemas éticos que deberá sortear el periodista:

a) Conflictos de interés.- Es el riesgo intrínseco de la labor del periodismo, donde el periodista que se proponga ejercer su actividad con independencia, estará permanentemente acechado por intereses que pueden comprometer este principio en su labor. Estos conflictos pueden presentarse a raíz de sus propias actividades externas, como su filiación a partidos políticos o a clubes, con la relación demasiado íntima que llegue a entablar con sus fuentes, con acuerdos de confidencialidad, que lo hagan sentirse comprometido, o también con la prestación de sus servicios en otras instancias ajenas al medio de comunicación.

Todos tenemos conflictos de interés en nuestra vida diaria, plantea el autor, y pretender evitarlos sería tanto así como evitar la vida misma y apartarse de la corriente principal de la actividad y pensamiento humanos.

b) Regalos.- Dependiendo de su magnitud, pueden perseguir la finalidad de comprar al periodista, pero en esto resulta todavía más difícil fijar un parámetro que indique hasta qué tipo de regalos puede aceptar el periodista, y cuáles debe de rechazar, para no comprometer su ejercicio periodístico.

El autor recomienda que so pretexto del ejercicio libre e independiente del periodismo, no debe caerse en actitudes ridículas y timoratas, de rechazar hasta simples

muestras elementales de cortesía, que terminan por afectar o enfriar la relación con la fuente, y mejor cada medio debe de confiar en sus periodistas para que decidan cuándo un regalo puede comprometerlo y cuándo el rehusarlo causará mayor daño que aceptarlo para su misión primaria de conseguir la noticia.

c) Los métodos de los periodistas.- Aquí hay un repertorio más amplio de riesgos o problemas éticos, que se dan en la forma de trabajar del periodista. Goodwin recomienda que la búsqueda del éxito y de la noticia impactante, no justifican actitudes deshonestas del periodista como mentir, inventar las noticias o exagerarlas, para presentar historias interesantes y cautivadoras que se traduzcan en el aumento del tiraje o en el incremento del rating.

d) Privacidad.- Los medios suelen no respetar la privacidad de las figuras públicas, y ni siquiera de sus familiares en algunos casos, con el argumento de que son personalidades públicas. Tampoco respetan la privacidad de personas comunes y corrientes que eventualmente son objeto de alguna noticia. Inclusive, los medios asumen actitudes calculadoras al entrometerse en las vidas privadas, y prever el costo de una demanda judicial en su contra a cambio del beneficio que pudiera implicar el publicar la noticia.

e) Compasión.- La falta de compasión que suelen mostrar algunos periodistas ante tragedias de figuras públicas o personas comunes, los hace insensibles, fríos e indiferentes al dolor humano, con el pretexto de que ellos sólo están cumpliendo con su trabajo al informar de los hechos, sin involucrarse en el dolor de quien sea objeto de la noticia.

f) Competencia.- También, la falta de competencia o de capacidad de un periodista es la principal fuente para incurrir en problemas éticos, a través de errores o interpretaciones equivocadas en su trabajo periodístico que suelen acarrear efectos negativos a terceros.

Además de tener una actitud ética ante los problemas que seguramente se le presentarán en el transcurso de su investigación, el reportero investigativo necesariamente tendrá que contar con el respaldo y las condiciones favorables por parte de la empresa para la cual

trabaja, que es en última instancia de la que depende él y su trabajo. Ello obliga a considerar al jefe de redacción para cualquier proyecto que pretenda realizar en esta especialidad periodística.

EJE TEMÁTICO III

EL REPORTERO DE LA NOTICIA.

TOMADO DE:

Manual del periódico “El Debate de Culiacán”

En periodismo a la búsqueda de información se le llama reporteo, para la cual entran en juego, estos procedimientos:

La presencia: el reportero asiste a los acontecimientos cuya celebración conoce de antemano. Ocurre en las manifestaciones cuya convocatoria se difunde previamente, en un congreso, en una ceremonia. El periodista también se pone a reportear los hechos inusitados. Piénsese en la explosión de gas que devasta una colonia o en las consecuencias de un terremoto.

La búsqueda: en cumplimiento de una orden de información o siguiendo la propia iniciativa, el reportero busca la noticia chequeando fuentes de información institucionales (dependencias, organismos públicos o privados) y no institucionales, especialistas en la materia que se investiga, testigos de un acontecimiento, documentos inéditos, versiones periodísticas.

La incitación: un reportero no debe limitarse a cumplir ordenes de información que recibe, ni mucho menos quedarse con el material generado por las oficinas de prensa. Un reportero de actividades políticas, debe por medio de entrevistas, generar noticias, no perder la oportunidad de entrevistar por ejemplo a un político retirado, que le dará elementos novedosos acerca de la política.

El boletín: forma institucional de expresión de las entidades públicas y privadas. De su redacción se encargan las oficinas de prensa y se envían a las redacciones de los distintos medios informativos.

COBERTURA INFORMATIVA

El reportero deberá hacer una labor más allá de simple “boletínero”. Reportear representa algo más que recoger versiones oficiales de la información. La cobertura periodística implica trabajar noticias, aportar contexto y antecedentes, corroborar comentarios y, sobre todo, saber enfocar la nota.

En su trabajo cotidiano, el periodista cuenta con una serie de indicadores que le ayudarán a valorar el contenido noticioso de una información. Los valores noticiosos más conocidos son:

- **CONSECUENCIA.-** Es el impacto o efectos posteriores que puede tener una noticia en la comunidad en que vive el lector o en su vida privada, familiar o profesional.
- **MAGNITUD.-** Se refiere a la intensidad y fuerza de la noticia o evento. Las circunstancias que rodean a este tipo de acontecimientos indican que es de interés público.
- **PROXIMIDAD.-** Indica la distancia en que aconteció la noticia, cuya cercanía o lejanía determinan si le impacta al lector.

- **PROMINENCIA.-** Tiene que ver con el grado de credibilidad, status, posición, reputación, etc., de la persona. La noticia, muchas veces, es el personaje, más que algún tema o problema.
- **OPORTUNIDAD.-** Implica qué tan fresca o reciente es la noticia. Hay que actuar con inmediatez y actualidad para evitar publicar notas viejas, a menos que no hayan trascendido aún.
- **LO INSOLITO.-** Incluye aquellas noticias curiosas, diferentes, únicas y originales. Se caracterizan por ser “raras” en cuanto a su ocurrencia, más que usuales y comunes.

La existencia de uno o más valores noticiosos le garantizará al reportero que la información a cubrir es de interés para sus lectores.

A. TÉCNICAS PARA REPORTEAR

ENTREVISTA.- Es el método más tradicional para recabar información, pero no sobre todo el más efectivo para que la información tenga peso. La entrevista es simplemente un recurso para obtener impresiones, puntos de vista y comentarios generales de una fuente. Su obtención no significa necesariamente que los datos logrados sean verídicos.

VERIFICACIÓN.- Es la técnica mediante la cual el reportero intentará corroborar datos, comentarios, cifras, etc. La verificación representa un acto de localizar e investigar documentos, tener acceso a archivos o conseguir pruebas contundentes que eliminen

cualquier asomo de falsedad, engaño o falsificación.

OBSERVACIÓN.- Es el proceso que seguirá el reportero para obtener información “con sus propios ojos”. En cierto tipo de coberturas, sobre todo en aquellas de tipo investigativo, el reportero podrá describir o detallar lo que vio como testigo directo o indirecto de los acontecimientos. Deberá, sin embargo, mantener su información alejada de cualquier tono editorial.

EXPERIMENTACIÓN.- También utilizado en casos esencialmente de investigación, esta técnica implica jugar con variables que ayuden a llegar a conclusiones que demuestren algo. El recurrir a pruebas de laboratorio o vivir experiencias especiales ayudará al reportero a probar el impacto de una información.

FUENTES DE INFORMACIÓN:

El término fuente es un elemento de donde parten las señales físicas, puede atribuírsele el significado de emisor. El medio representa el conducto transmisor de las señales y los mecanismos técnicos, equipos, aparatos, que bajo una organización de trabajo producen mensajes que posee una estructura jurídica de persona moral.

Se divide en:

FUENTE ACONTECIMIENTO: incluye toda la complejidad de un hecho, habida cuenta de las circunstancias en que se produce, se trata del contexto global en que se presenta el suceso.

FUENTE INFORMANTE: De ella surgen datos claramente definidos que sirven al periodista para reconstruir sucesos en los que no intervino, obtener elementos de juicio para deducción, inducción e ilustración del acontecimiento.

FUENTE INTENCIÓN: Produce mensajes, seleccionando símbolos de un repertorio dado, como las letras de un alfabeto, palabras de un diccionario, notas de una escala musical, etc.

RELACIÓN CON LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

El acceso a fuentes de información es esencial para tener información de primicia y calidad. El reportero deberá mantener abiertos los canales de información y, ocasionalmente, recurrir a cierto tipo de estrategias para persuadir a la fuente a aportar información.

- **HONESTIDAD.-** Evitar recompensas y recursos poco éticos como armas de negociación.
- **PROFESIONALISMO.-** Proyectar la idea de que se busca cumplir una tarea informativa para servir a la comunidad.
- **CONCERTACIÓN.-** Permitir el “estira y afloja”. Procurar acordar algo en que ambas partes salgan beneficiadas (situación ganar-ganar).
- **COMUNICACIÓN ABIERTA.-** Mantener canales disponibles para intercambiar información sin presiones mutuas.
- **RESPECTO.-** Reconocer la independencia e integridad de la otra parte.

EL MANEJO DEL ANONIMATO Y OFF THE RECORD

El reportero muchas veces escribe:

“Fuentes que pidieron permanecer en el anonimato”

“La fuente, que pidió no ser identificada, dijo que...”

“Según analistas consultados por este diario...”

Es importante preguntarse: ¿hasta qué punto se justifica el anonimato? El anonimato deberá emplearse cuando:

-La integridad física de la fuente está de por medio.

-El puesto laboral de la fuente está en riesgo.

-Existe una utilidad futura: La fuente tiene acceso a toda una variedad de información que vale la pena mantenerla anónima (Técnica de Deep Throat o Garganta Profunda-Watergate).

Algunas desventajas de usar el anonimato son las siguientes:

-Resta peso a la información. El lector desconoce la prominencia de la fuente.

-Resta credibilidad a la información. Surgen dudas sobre la veracidad de la información y el lector llega a sospechar que el reportero la inventó.

-Obliga a traspasar toda la credibilidad al reportero. El lector tiene que confiar totalmente al periodista la información, en lugar de que éste comparta la responsabilidad con la fuente. Se convierte en un recurso fácil y cómodo para el reportero para lograr que la fuente diga algo.

En ciertas ocasiones, la fuente pedirá al reportero manejar la información “off the record” o fuera de grabadora. El “off the record” es una fórmula mediante la cual la fuente avisa al reportero que le dará a conocer cierta información sin que tenga el derecho de publicarla ni mencionar su nombre.

En este sentido, es importante averiguar si lo que realmente le importa a la fuente es permanecer en el anonimato y no tanto que se publique la información. El término “off the record” es muchas veces mal interpretado por la fuente y el reportero.

De ser así, persuadirlo a que nos permita publicar la información, insistiendo en que se le dará total garantía de anonimato.

Ejemplos:

Fuentes dijeron que... (muy vaga)

Una fuente gubernamental dijo que... (vaga)

Un alto funcionario de Hacienda informó que... (poco clara)

Un funcionario del Comité de Desincorporación Bancaria dijo que... (más clara)

Hay que intentar convencerlo a emplear el anonimato más claro y, en caso de que no le satisfaga, comenzar a negociar hacia la vaguedad.

El reportero –y no la fuente- debe procurar negociar la calidad del anonimato. Recuerde que a mayor identificación de la fuente, mayor credibilidad tendrá la información entre los lectores. Las circunstancias dirán al reportero el nivel de anonimato que merece la fuente, de acuerdo a los riesgos involucrados.

RELACIONES DE CONFLICTO

Habrá casos en que la fuente intente controlar, intimidar o amenazar al reportero. A continuación se presentan algunos casos t picos y algunas estrategias a seguir para enfrentarlos:

CASO I

Fuente: Pide no publicar cierta información que afecta sus intereses.

Reportero: Le hace entender que tiene la obligación de informar al lector.

CASO II

Fuente: Se niega a dar a conocer cierta información con la excusa de que no la tiene a la mano.

Reportero: Tiende a respetar su opinión, pero le advierte que tarde o temprano conseguir  los datos por otro lado y quizá sin la exactitud que la fuente podrá darle, lo que podrá causar más problemas.

CASO III

Fuente: Pide al reportero destacar un ángulo de interés para la fuente.

Reportero: Le comunica que respeta y agradece su opinión, pero le aclara que el ángulo será decidido en consulta con sus editores o jefes.

CASO IV

Fuente: Sugiere “llegar a un arreglo” con el reportero que implica algún favoritismo material.

Reportero: Le contesta “gracias, pero por convicción profesional no acostumbro vender mi integridad”.

CASO V

Fuente: Advierte que si se publica –o no se publica- cierta información retirará su publicidad del diario.

Reportero: Le indica que Redacción y Publicidad son departamentos independientes y, en caso de mayores dudas, le sugiere hablar con los editores o jefes.

CASO VI

Fuente: Amenaza al reportero o lo ridiculiza en público.

Reportero: Evita confrontar a la fuente para no convertir la situación en un escándalo.

Procede a discutir con los editores el incidente para conocer la política del periódico a seguir.

EJE TEMÁTICO IV

EXPERIENCIAS COMPARTIDAS EN EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Unidades de periodismo de investigación:

¿Condenadas al fracaso’

Sandra Crucianelli*

Desde que comencé a viajar por América Latina, interesada en aprender más sobre periodismo de investigación, vengo oyendo que las unidades de periodismo investigativo son un fracaso.

Ya en Chile, en 1993, escuché a varios editores quejarse de lo que estas unidades representan para la sala de redacción: dos o tres reporteros que durante varias semanas se dedican solamente a redactar un reportaje, gastos operativos y movilidad, y , muchas veces, jornadas intensas de búsqueda de información que a veces resultan inútiles porque a mitad de camino el equipo se da cuenta de que es imposible probar lo que se está investigando.

Para colmo, en el seno de la redacción, los reporteros de la unidad muchas veces son vistos con recelo por el resto del grupo porque no están obligados a entregar material en forma diaria.

A esto se suman otros problemas: el difícil acceso a documentos oficiales en América Latina, la falta de estadísticas confiables, la inseguridad reinante en algunos países, las amenazas que sufren a diario los reporteros investigadores...En síntesis, un cóctel fatal que ha significado el fin de las unidades investigativas en varios medios latinoamericanos.

Salvando barreras

Es poco lo que los periodistas podemos hacer para salvar los escollos relacionados con la problemática de cada país, y en especial los que tienen que ver con el acceso a la información. No queda otra opción más que insistir y mantenernos firmes en nuestra voluntad de continuar metiendo las narices en irregularidades y delitos.

Sin embargo, es mucho lo que podemos hacer a la hora de minimizar los problemas inherentes al funcionamiento de las unidades investigativas en el seno de la sala de redacción.

En cuanto a costos, no es necesario invertir grandes sumas para que las unidades funcionen. Si se define un campo de acción, por ejemplo el campo local, no hay necesidad de viajes ni gastos adicionales. Además, el teléfono, el fax, Internet y el correo electrónico ayudan a salvar las distancias.

Tampoco es indispensable asignar a un grupo de personas para llevar a cabo la investigación. Basta con un reportero investigador o un editor responsable, capaz de llevar a cabo la tarea. Obviamente, una sola persona es insuficiente para realizar el trabajo que muchas veces es tedioso y toma tiempo (hay que revisar archivos, buscar e interpretar documentos, etc.). Por eso, siempre es bueno conseguir la ayuda de colaboradores gratuitos.

Cuando esbocé mi primer proyecto de unidad investigativa pensé mucho en cómo se debía integrar. Es especial, me preocupaba lo que había oído de los celos que las unidades generan en el resto de los integrantes de la sala de redacción. Ahora estoy convencida de que este tipo de problemas surgen como consecuencia de falta de liderazgo de muchos jefes de redacción.

En los últimos ocho años, gracias a al SIP y a CELAP, he asistido a muchos seminarios y no ha habido país en el que sus reporteros no hayan puesto el grito en el cielo por la falta de comprensión de sus jefes hacia la naturaleza del periodismo de investigación. Un buen jefe debe tener las condiciones necesarias para conseguir que cada reportero se sienta importante en lo suyo. Si ese jefe tiene don de mando y goza del respeto de sus

colaboradores, el problemas de los celos no debe existir. Pero lamentablemente existe, y eso nos da pauta de que así como hay seminarios de entrenamiento para reporteros, también deberían dictarse seminarios similares dirigidos a los jefes de los reporteros.

La experiencia de Canal 7

Cuando ingresé al servicio informativo de Canal 7, como conductora, supe que no sería difícil manejar a un grupo de colaboradores para ejercer el periodismo investigativo. La receta era sencilla: tenía que hacerlo de la misma manera en que me hubiera gustado que me dirigieran a mí.

Mi propósito era formar una unidad investigativa, con miras a presentar su producto en un programa semanal, pero no tenía gente disponible para ello ni el dinero para contratar a nuevas personas.

La idea: Con el visto bueno de las autoridades del canal, converse con las autoridades del Departamento de Ciencias de la Comunicación del Instituto Juan XXIII, de donde todos los años se gradúan jóvenes profesionales ansiosos de ingresar a los medios de prensa.

Básicamente apuntaba a unir a un grupo de jóvenes recién egresados o cursantes del último año de la carrera, dispuestos a formar una unidad de investigativa. Los directores del departamento difundieron la intención entre alumnos y egresados. La idea corrió como pólvora. Se pensó en un sistema de pasantías, de un año de duración. Buscábamos un perfil definido de comunicadores: jóvenes decididos, con ansias de investigar, sin ataduras políticas ni económicas.

El grupo: Tomando en consideración los antecedentes de rendimiento académico, predisposición al trabajo y contracción al estudio, el departamento seleccionó a 11 jóvenes, la mayoría, cursantes del último año de la carrera. Después de entrevistarnos con cada uno de ellos, el grupo se redujo a diez estudiantes, pues uno de los jóvenes reconoció que no

disponía del tiempo necesario para trabajar la unidad.

Las instrucciones: A los integrantes de la incipiente unidad se les impartió un curso de instrucción básico sobre periodismo e investigación: definición, diferencias entre periodismo de investigación y periodismo en profundidad metodología de la investigación, técnicas de la investigación social aplicadas a la investigación periodística y ética aplicada. El curso duró un mes.

La integración: Los diez jóvenes formaron cuatro equipos de trabajo. Dos integrados por tres personas cada uno, y los otros dos por dos personas cada uno.

Reporte: Como coordinadora del grupo, una vez al mes tenemos una reunión donde se asignan los temas. Algunos son de periodismo investigativo puro, otros son de periodismo en profundidad, cada grupo tiene un mes de plazo para entregar su trabajo.

Semanalmente, se reportan al canal para coordinar entrevistas, hacer llamadas telefónicas, pedir cámaras o para investigar en Internet.

Material: Los grupos entregan sus trabajos en carpetas: entrevistar periodísticas, materiales de archivos, documentos, etc. Utilizando esas carpetas se arman los guiones televisivos, que se utilizan en la posterior edición de “Informes especiales”.

Pasantía: La pasantía los habilita a participar de la unidad, durante un año. Al año siguiente sus miembros se renuevan y la historia vuelve a comenzar. Para facilitarles su trabajo periodístico, a los integrantes se les entrega un carné de identificación con el logotipo del canal. Se les provee de transporte y cámaras, y se les reembolsa cualquier gasto relacionado con esta actividad. Sin embargo, no reciben remuneración por su colaboración, que es considerada como un entrenamiento intensivo antes de su salida al mercado laboral. Al finalizar el año, el canal les extiende un certificado.

El resultado: La unidad comenzó a funcionar en marzo pasado. En estos seis meses, ha producido 25 informes especiales, con temas variados: funcionamiento irregular de

agencias de seguridad, juego clandestino, condiciones de vida dentro de la cárcel loca, evasión fiscal, aborto, denuncias de escuelas en riesgo edilicio, malversación en el manejo de instituciones, acceso a fuentes y otros aspectos esenciales para el desarrollo no sólo del periodismo investigativo, sino del buen periodismo.

Para nosotros, por lo tanto, las unidades investigativas no son un fracaso.

***Sandra Crucianelli es conductora del servicio informativo de Canal 7, de Bahía Blanca, Argentina; dirige la unidad investigativa del programa De qué se habla, y es instructora de periodismo investigativo de CELAP. Este texto fue publicado en Pulso del Periodismo y se reproduce con autorización de su editor.**

Nicaragua: de la “denunciología” al periodismo de investigación

Guillermo Cortés Domínguez*

Por naturaleza, el periodismo es investigativo, incluso tratándose de una pequeña y aparentemente inocua y no tan trascendente nota informativa, porque todo debe ser comprobado y ello requiere un mínimo de esfuerzo, de búsqueda, de investigación. No obstante, se le ha dado en llamar Periodismo Investigativo a una rama o especialización del periodismo que aborda a profundidad ciertos temas relacionados con actividades delictivas como malversación de caudales públicos, tráfico de influencias, narcotráfico, desapariciones, ejecuciones, etcétera.

También se realiza periodismo investigativo alrededor de temas no necesariamente relacionados con delitos, sin embargo y algunos autores lo llaman “periodismo de profundidad”, y éste es más practicado en nuestro país, que el investigativo propiamente dicho. Muchos buenos reportajes son excelentes ejemplo de periodismo de profundidad. Cuando se usa profundamente las estadísticas, adquiere el nombre de “periodismo de precisión”.

En Nicaragua el periodismo investigativo prácticamente no ha existido, sólo ciertos atisbos, pero no como algo establecido, realizable de manera frecuente y sistemática. Recuérdese que fue apenas con el retorno de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, procedente de México, que el diario La Prensa “se moderniza”, y comienza a publicar notas sobre los trabajadores y los conflictos obrero patronales, para citar un ejemplo sobre las limitaciones del periodismo nacional.

Históricamente el periodismo en Nicaragua ha sido extremadamente politizado, casi siempre con un diario oficial u oficiado proclamando a los cuatro vientos las bondades del gobierno, y por otro, feroces diarios opositores, como lo fue La Prensa ante los gobiernos somocista y sandinista, y El Nuevo Diario ante la actual administración Alemán.

Nuestro periodismo tiene una prolongada experiencia asumiendo banderas políticas, en la mayoría de los casos defendiendo causas populares, lo cual es loable desde una perspectiva social, solidaria y humana, pero una cosa es tener sensibilidad social, y otra, ser panfletario y propagandista personal, y partidista, hasta pasar al de notas elaboradas con apego a ciertas técnicas elementales, como la pirámide invertida en las noticias, el uso de la tercera persona y el acompañamiento con fuentes responsables.

Al final de la década de los años setenta, en correspondencia con la profunda descacreditación y crisis irreversible de la dictadura somocista, el diario La Prensa inauguró una etapa de un periodismo diferente al cotidiano, con notas impactantes sobre la corrupción y el carácter criminal del régimen gubernamental.

La denunciología

La Prensa publicó en primera plana trabajos sobre los negocios de Somoza con la reconstrucción de Managua después del terremoto de 1971 que desbastó la capital; destapó actos de corrupción de Fausto Zelaya en INVI, de Cornelio Hueck (El Señor de Masaya) ; publicó sobre la empresa Plasmáféresis que compraba sangre a los borrachitos marginados de la capital; acerca del famoso, “Paquete España” y la apropiación ilícita de millones de dólares en la compra a España de maquinaria de construcción y otros quipos; y otros muchos casos más. ¿Esto era periodismo investigativo’

Este tipo de trabajos publicados por La Prensa pueden tomarse como los antecedentes inmediatos del periodismo investigativo en Nicaragua; y cuya característica principal era la denunciología. Efectivamente, este diario se convirtió en el medio que todos los días denunciaba airadamente los males de la dictadura somocista. Y realmente no era necesario hurgar mucho, porque el régimen estaba apestado, purulento, de modo que donde tocaban los periodistas, salía pus.

Además, el periodismo predominante de estos años acompaña abierta y decididamente la lucha popular que desemboca en insurrecciones masivas en varias ciudades. Pese a la represión, los medios informaban ampliamente acerca del desarrollo de la guerra, sobre todo a partir de la espectacular toma de Palacio Nacional en agosto de 1978 y la insurrección popular armada de septiembre de ese mismo año.

La denuncia no es lo mismo que periodismo investigativo, el cual pretende llegar hasta las raíces de los hechos, comprobándolos mediante documentación y de fuentes vivas. La denuncia se queda en publicar una información proporcionada por alguien, filtrada por alguna institución, escuchada sobrepticamente, u obtenida por cualquier vía, no comprueba los hechos y no toma en cuenta la parte aludida. Los casos de La Prensa no eran sólo denuncia, pero no llegaban a ser rigurosas investigaciones periodísticas.

La represión, que incluía cárcel, golpes, torturas y hasta la eliminación física, y las operaciones especiales de la Oficina de Seguridad Nacional (OSN), que mediante diversas acciones amedrentaba a los blancos señalados, fue el aspecto populares eran reprimidas en las calles con bombas lacrimógenas y balas. En los primeros meses de 1979, decenas de jóvenes eran capturados diariamente sobre todo en Managua, León, Masaya, Diriamba, Jinotega, Chinandega y Estelí, y muchos de ellos no amanecían vivos. En Managua, la costa del lago Xolotlán y la Cuesta del Plomo, cerca de la refinería Esso, eran los principales botaderos de cadáveres que tenía la Guardia Nacional. Estos hechos eran reportados y generalmente no se investiga nada, no era necesario, tampoco posible, ahí estaban los hechos hablando por sí mismos. Era un periodismo propagandístico, y hasta militante.

Contexto de guerra

En la década de los 80 tampoco logró el periodismo investigativo establecerse como una práctica sistemática, y más bien prevaleció la denuncia, por un lado, y el reportaje de guerra, con algo de crónica, por otro. Estos reportajes encendieron la Imaginación de los lectores y fortalecieron la moral de muchos combatientes, aunque también llevaron dolor a los familiares de las víctimas de los enfrentamientos.

Un contexto de guerra es totalmente inapropiado para el ejercicio del periodismo, hasta tal punto que generalmente la primera baja en un conflicto bélico, es la información. Vimos en la invasión norteamericana de Grenada como los propios medios de comunicación social norteamericanos fueron impedidos de llegar a la isla en los primeros días de la operación; y luego en el Golfo Pérsico fue prácticamente “misión imposible” darle seguimiento a la guerra electrónica que estaba ocurriendo. La lección de Vietnam. Milosevic sacó de Kosovo a los periodistas y los concentró en Belgrado, y expulsó a varios corresponsales extranjeros.

Los dirigentes Sandinistas elevaron los asuntos económicos y militares a cuestiones de seguridad nacional, y no se podía informar libremente al respecto. Todas las notas procedentes del teatro de operaciones militares eran revisadas cuidadosamente por oficiales del Ejército Popular Sandinista (EPS). No podía aparecer ningún detalle que afectara la moral de las tropas, y era inconcebible publicar una acción en que las unidades militares, por pequeñas que fueran, hubieran sido derrotadas por las tropas contrarrevolucionarias. Las cifras, aparentes datos inofensivos, eran pecado mortal. No sé qué tal le fue a los agentes de la estación CIA en Nicaragua que rastreaban al diario Barricada, no creo que bien, aunque algo debe haberse filtrado.

Fui un apasionado del periodismo investigativo en la década de los ochenta, pero eso no es suficiente para realizarlo. Elaboré un primer trabajo sobre la fuga de medicamentos en el sistema nacional único de salud, publicado por el diario Barricada, que contiene algunos elementos de este tipo de periodismo. Recientemente el editor de La Prensa, Roberto Fonseca, mencionó antes estudiantes de Comunicación Social de la UCA, un trabajo que hice sobre los somocistas en Miami, como ejemplo de periodismo investigativo, sin embargo, creo que fue más buen un extenso reportaje o “gran reportaje” que tuvo un éxito extraordinario porque trató sobre un tema muy cautivante en ese momento.

A finales de los ochenta y principios de los noventa, el periodista Noel Irías empezó una prometedora carrera de periodista investigador que tuvo su momento culminante con el

“Caso Antonio Ibarra”. Pero una golondrina no hace verano, y además, a Noel se le ocurrió morirse más temprano.

Algunas limitantes:

De verdad, como reportero, yo sentía la necesidad de profundizar en cada tema que abordaba, no importando de qué se tratara, siempre parecía haber algo más como trasfondo del hecho aparente, y esa forma de apreciar los hechos era también como una forma de ser que me costó no pocos problemas. Era una tendencia muy fuerte, por eso me identifiqué rápidamente con el periodismo investigativo, pero realizarlo es hartó difícil porque, además de tener que vencer las limitaciones de uno como periodista, hay que enfrentarse con la falta de tiempo y los requerimientos cotidianos del medio, así como la ausencia de recursos materiales..

El mayor problema era que el medio no lo dejaba a uno concentrarse en un tema, muchas veces porque había necesidades apremiantes: había que cubrir una conferencia de prensa de Carlos Núñez, las sesiones de Asamblea, o salir a la montaña con una unidad militar, ir a un barrio, a una fábrica, a una actividad de los empleados públicos, de la salud o de los CDS... Siempre sobraba qué hacer. como siempre y como ahora, la demanda de la sociedad hacia el medio era como una avalancha que colmaba nuestra capacidad.

Pero esto no era todo, y creo que algo de eso prevalece en algunos medios. Había una cierta resistencia de los funcionarios a ceder tiempo a un periodista para un trabajo de investigación (y lo digo aún reconociendo que fui un privilegiado en este sentido). Esta proporcionalmente rentable en relación con la inversión humana y material; y también de un cierto rechazo propio de las relaciones de periódicos a que uno o dos periodistas estén en algo particular o especial, y no en todo hay que hacer.

En muchos periódicos de América Latina y Estados Unidos se han producido roces cuando se crean unidades de investigación o se destina exclusivamente para investigación a ciertos periodistas, los cuales inmediatamente se ganan cierta animadversión o antipatía de parte de

los colegas que quedan a cargo de la actividad cotidiana y convencional. Incorrectamente muchos editores obstaculizan el periodismo investigativo para no tener este problema. También hay ignorancia en propietarios o funcionarios de medio de comunicación, lo que les impide ver la importancia del periodismo investigativo, el cual es una necesidad en nuestras sociedades tan poco maduras, corruptas y necesitadas de mecanismos de exposición pública de las barbaries de muchos servidores estatales, por ejemplo.

Luchador obsesionado

Aún tomando también en cuenta la limitante que se levanta casi como una barrera infranqueable cuando los dueños del medio están muy comprometidos con el gobierno o sectores de poder, creo que el principal enemigo del periodismo investigativo es el propio periodista, porque se deja vencer fácilmente por las dificultades.

Para realizar periodismo investigativo hay que convertirse en un luchador, casi en un fanático, en un obsesionado, en un detective apasionado, en un cazador obstinado, sumamente paciente y firmemente perseverante. La tenacidad debe ser una de sus principales características. Y estas “cualidades”, por llamarlas así, comienzan desde la elaboración de una nota informativa, pues el periodista está obligado a no publicarla si no tiene completa la información, si le falta una fuente relevante, o si tiene el punto de vista de alguien aludido.

El editor o jefe de información presiona para que el periodista entregue su trabajo rápidamente, y muchas veces el reportero no actúa profesionalmente, diciéndole al funcionario que su trabajo está incompleto, que no cumple con los requerimientos profesionales elementales, y que por tanto no debe publicarse así como está. Y peor el funcionario que la publica incompleta. “Es que perdemos el empleo si actuamos así”, dijo un estudiante de Comunicación Social. Puede ser, pero aún así el periodista debe tener principios profesionales, si no, no es periodista, sino una caricatura. Debe comprometerse como un profesional que sabe que para ser publicable, su trabajo debe reunir ciertas condiciones técnicas.

Suele ocurrir que se tenga entre manos una noticia que puede ser tema de investigación para sacar el máximo provecho, dada la envergadura de lo que prometen los indicios obtenidos inicialmente, y que, por la prisa, por la competencia, esto se desaproveche en un nota informativa que puede causar impacto, pero nada más.

También es frecuente que teniendo algo bueno en la libreta de apuntes, pero no lo suficiente, el periodista publica de inmediato por haraganería, por no tener ímpetu, el vigor, el empuje profesional, el entusiasmo del que quiere hurgar a fondo, sin importar que ellos implique trabajo extraordinario y peligros. Otras veces no se investiga por temor a que al hacerlo, la realidad le bote lo que a primera vista aparece como una primicia.

De las dictaduras a la globalización y el mercado

El contexto de sanguinarias y corruptas dictaduras militares que vivió América Latina hasta lo ochenta, fue el principal impedimento al desarrollo de un periodismo investigativo. En las nuevas condiciones de democracia, del uso del voto para el cambio de gobierno y de libertad de expresión, el periodismo investigativo encuentra cauces favorables.

Ya vimos cómo investigaciones periodísticas culminaron con la renuncia de Fernando Collor de Melo en Brasil; con el encarcelamiento de Carlos Andrés Pérez en Venezuela; y con el descubrimiento de las truculencias multimillonarias del hermano del presidente Salinas, en México, han sido casos resonantes de periodismo investigativo, que nos dicen que es posible, que es necesario, que hay un contexto favorable, y también que el blanco se ha desplazado hacia el área económica y financiera.

Efectivamente, en un mundo globalizándose, unipolar, con el capitalismo como sistema mundial único – salvo las excepciones--, donde hay un empuje violento hacia la economía de mercado mundializada y cada vez mayor competitividad, el escenario principal es la economía y las finanzas, y ahí está el dinero. “Sigue el dinero”, exhortaba Garanta Profunda a Bob Woodward, del Washington Post, durante las investigaciones que

condujeron al famoso Watergate.

Recientemente hemos visto intentos de periodismo investigativo con los casos de Narcojet y de las presuntas compras de tierras de parte del presidente de la República, pero estas situaciones no han sido manejadas con el rigor requerido, y se han quedado cortas, por lo cual estos esfuerzos tiene más bien características de denuncias o cuando más, del llamado “periodismo dinamitero”, que suelta una pista, como si fuera bomba, para que explote y tenga eco, y con las reacciones convertir el asunto en un caso.

Hay mucha urgencia por publicar, no hay paciencia, y al parecer, tampoco una estrategia investigativa, con objetivos bien definidos y delimitados, y con procedimientos y herramientas específicas. Para que un caso de periodismo investigativo culmine con el desenmascaramiento de los delincuentes y su enjuiciamiento en los tribunales, se requieren pruebas, y obtenerlas precisa de tiempo, de perseverancia, de una verdadera conciencia investigadora, de un sentido profundo de profesionalismo y de ética. ¿Por qué no decirlo? También se requiere ser valiente. Tan poderosos intereses están en juego, que cuando el periodista investigador se acerca a la verdad, huele a peligro.

El flagelo del partidismo

Pedro Joaquín Chamorro Cardenal fue asesinado por el régimen somocista, pero eso no ha sido la tónica en Nicaragua, como si lo es en la vecina Guatemala, en México y Colombia, donde centenares de colegas han sido asesinados por husmear en asuntos de violaciones a derechos humanos, negocios ilícitos, tráfico de drogas, etcétera. Particularmente en Colombia, y en menor grado en México, el periodismo envesntigativo se ha desarrollado muchísimo más. Quizás por ellos maten tantos periodistas.

Con tanta droga en Nicaragua, con expendios de cocaína en cada manzana de cada barrio, con tantos poderosos metidos en negocios turbios, con tanto tráfico de influencia, con tanta corrupción, el periodismo investigativo encuentra un campo propicio, pero también lleno de peligros. Recordemos que el salvadoreño que manejó el rastreador electrónico que detectó

cocaína en el Leader Jet, murió pasconeado a calazos en una parada de buses en San Salvador. ¿Fue una causalidad?

El partidismo, ese terrible mal que atraviesa la columna vertebral del gremio de periodistas de Nicaragua, es un estorbo tremendo para el periodismo investigativo, y pone en evidencia el bajo profesionalismo predominante. Separar los intereses personales de cualquier tipo, políticos, religiosos, etcétera, del ejercicio del periodismo, se ha vuelto hartamente difícil en nuestra sociedad.

Hemos visto cómo se dispara contra el gobierno, personas e instituciones de todo tipo, desde posiciones partidistas o de un concepto amarillista y sensacionalista del ejercicio, que pretenden suplantar al periodismo, y que se presentan como periodismo profesional; entonces el interno falla porque no se basó en un ejercicio profesional, es decir, en una búsqueda organizada y sistemática de la información, en una recolección metódica y perseverante, hasta comprobar las presunciones.

Frecuentemente se ataca, se hostiga, y como no hay pruebas, se pierde la oportunidad real de contribuir con la sociedad cumpliendo cabalmente con la función de fiscalizar el uso de los bienes públicos, que es una misión de los medios y los periodistas. Más bien, queda un gran vacío, los presuntos implicados en actos ilícitos, son alertados, con lo que obtienen gratuitamente la oportunidad de ponerse a buen resguardo, y emprender una investigación periodística verdadera tendrá pocas posibilidades de éxito.

El periodismo “light”

Hasta se han dado casos de conflicto de interés, bajo la forma de falsas primicias y de supuesto periodismo investigativo, como el que afectó a una empresa que resultó ser competidora del principal patrocinador del medio que lanzó el bombazo. Estando de por medio su principal anunciante, el medio se encontraba en un conflicto de interés, y desde una perspectiva ética, debió abstenerse de entrar al asunto.

El periodismo investigativo ha visto alzarse como un gran adversario que conspira contra él, al llamado periodismo “light”, el periodismo frívolo, trivial y superficial, que parece ser parte del “menú postmoderno” destinado a los consumidores masivos de modas, novedades y cualquier cosa ligera que los aleje de la casa vez más incómoda y difícil tarea de tener que pensar y preocuparse por los problemas de la vida real. ¿O ustedes creen que es periodismo investigativo lo que hicieron muchos medios de comunicación en Estados Unidos, principalmente la televisión, con el escándalo sexual Clinton- Lewinsky?

Puede haber un periodismo de profundidad sobre temas no relacionados a actividades delictivas que son de interés general o de amplio segmentos de la población y que contribuyen al desarrollo humano porque proporcionan información que enriquece el patrimonio cultural y provoca la reflexión. Los perfiles o pequeñas biografías sobre personas interesadas de la vida cotidiana o acerca de personalidades son una muestra de ello. Las historias atrayentes y fascinantes están por doquier, no debería haber espacio para la banalidad, pero lo cierto es que existe ese espacio, ese mercado. El ejercicio de un periodismo chimográfico, de lo pasajero, inmediateista e intrascendente, es una tendencia internacional preocupante, que toma fuerza.

En medio de un panorama a veces desolador, en Nicaragua existen condiciones mínimas para realizar periodismo investigativo, aun con todo y que la información esté multifragmentada y que además muchas veces es confusa y hasta contradictoria. Hay condiciones aunque tampoco existe una ley que obligue a los funcionarios públicos a proporcionar la información solicitada por el periodista.

No obstante, no está documentado ningún caso de reiterada negativa del gobierno a dar información, quizás porque no es práctica común entre los periodistas solicitar información por escrito, y menos abrumar al funcionario con recordatorios telefónicos, por fax, correo postal, correo electrónico, recados, visitas a su despacho, recordatorios en conferencias de prensa o en actividades públicas diversas (sociales, religiosas o de otro tipo).

Aunque el presidente de la República ya convirtió en una costumbre cometer exabruptos y

luego negar su autoría y responsabilizar a los periodistas acusándolo cuando menos de haberlo mal interpretado, esto no debe impedir los esfuerzos en periodismo investigativo.

Unidad de Investigación en La Prensa

Llama la atención que uno de los diarios, La Prensa, haya constituido formalmente una Unidad de Periodismo Investigativo, integrada por dos periodistas, Eduardo Marengo y Luis Duarte, bajo la dirección del editor Roberto Fonseca. Sólo que los periodistas deben alternarse entre las investigaciones predeterminadas por el periódico a seguir, y el trabajo cotidiano. Quizás si estuviera a tiempo completo habría que esperar excelentes resultados.

También resulta conveniente para el periodismo investigativo que el Canal 2 de televisión haya aumentado su planilla a 18 periodistas, lo que facilita el trabajo de reporteros, pues no se ven sobrecargados de trabajo. Uno de los periodistas, Félix Cisneros, que recientemente estuvo también como presentador de noticias, ensayó algunos trabajos de periodismo de profundidad, como uno que realizó sobre los puertos del país.

En El Nuevo Diario prevalece la urgencia de soltar el bombazo inmediatamente, y con frecuencia no sólo echa a perder temas de investigación periodística, sino que se expone gratuitamente al reclamo de personas injustamente agraviadas, como ocurrió con el ministro de Agricultura y Ganadería, Mario de Franco, quien se vio obligado a publicar en varios periódicos amplios campos pagados en defensa de su honor y el de una hija suya aludida en el publicación, refutando sólidamente las acusaciones. El Nuevo Diario también perdió una magnífica oportunidad con el BANIC, publicando información muy inexacta que fue fácilmente rebatida por el funcionario Donald Spencer. Y quedó en el misterio el asunto de fondo que es la compra de este banco mediante un procedimiento de capitalización que si bien fue supervisado por la Contraloría General de la República, despierta muchas dudas y suspicacias, al menos para el dirigente del FSLN, Bayardo Arce Castaño, que reiteradamente ha dicho que fue una operación turbia.

La práctica demuestra que el punto de partida para el ejercicio exitoso del periodismo

investigativo es una posición estrictamente profesional; y su arma principal, un código de ética profesional que guíe por la senda correcta el proceder del periodista.

Guillermo Cortés Domínguez es director de la revista sobre comunicaciones, Medio y Mensajes, que se edita en Managua, Nicaragua. Esta es su primera colaboración para Sala de Prensa.

El periodismo de investigación en El Salvador: Una visión futurista

Antonio Herrera Palacios*

“¡Qué precisión! ¡Qué tenacidad! ¡Usted rastreó esta historia de corrupción aun cuando llegaba a los propios dueños de este periódico! No recuerdo haber visto un trabajo de investigación periodística superior. Está despedido.”

(Tomado del libro Jugar Limpio, de John I. Hulterng y publicado originalmente en el The Miami News)

Por naturaleza propia el periodismo debe ser investigativo. De hecho, la investigación forma parte importante en el proceso de recolección y transmisión de información hacia la opinión pública. Si esto es así, ¿qué debemos entender entonces por periodismo de investigación? La respuesta no es fácil; de hecho, definir esto ha sido motivo de debate en toda América Latina.

Relacionado con esta misma interrogante, Gerardo Reyes explica en su libro Periodismo de Investigación que “Hay muchas personas que creen que el periodismo de investigación es un invento cinematográfico estadounidense lanzado hace veinte años con motivo del estreno de una película que muestra a dos intrépidos periodistas trabajando día y noche para deponer a un presidente”. Las interpretaciones sobre esto pueden ser variadas. Particularmente, considero que esta comparación tiene mucho significado, en el sentido que pareciera que realizar investigación periodística con seriedad es solamente ciencia-ficción.

Las razones de esta creencia se basan en el hecho de que, al hablar de periodismo investigativo, estamos haciendo alusión a aquel que va más allá del simple hecho noticioso, al que trasciende de la simple investigación de la nota del día, a la que está presionada por la hora del cierre. En este aspecto es precisamente en donde debe buscarse la diferencia entre el periodismo informativo o noticioso y el investigativo. Reyes sostiene sobre este aspecto que la diferencia radica en dos puntos: tiempo y profundidad.

Dadas estas pequeñas ideas introductorias sobre lo que es el periodismo investigativo, podremos analizar cuál es el desarrollo o el estado en que éste se encuentra en El Salvador y cuáles son las perspectivas.

Un pasado sin investigar

Tradicionalmente en El Salvador, la prensa, en general, sirvió a los intereses de muy pocos. Hablar de investigación periodística prácticamente era un tema vedado. La situación política, social y militar que vivió el país, no permitía ni tan siquiera hablar sobre el tema. Algunos medios, por ejemplo, en la época del conflicto armado, sufrieron las consecuencias directas de profundizar en algunas investigaciones, que por la misma razón conflictiva eran temas delicados y porque sobre todo se protegían intereses particulares. Periódicos con la *Crónica del Pueblo* fueron virtualmente desmembrados hasta obligarles a cerrar. Otros más sufrieron atentados que, independientemente del sector que vinieran los ataques, simple y sencillamente no permitieron el desarrollo del periodismo investigativo.

A esto, y no menos importante, debe agregarse el hecho de la falta de profesionalización de los periodistas y los bajos salarios producto de esa carencia académica. Pero además, y por qué no decirlo, del aprovechamiento de los empresarios de medio para remunerar mal a aquellos que empíricamente se formaron en las salas de redacción y que de alguna manera eran fácilmente manejables a los intereses empresariales. Esto no sólo no permitió el desarrollo de un periodismo investigativo, sino que además contribuyó a fomentar la corrupción de periodistas que durante muchos años recibieron prebendas de funcionarios del estado o de intereses empresariales.

La nueva realidad

No cabe duda que el periodismo salvadoreño ha entrado a una nueva etapa. La guerra, si se quiere, obligó a una mayor profesionalización. Ahora el periodismo tiene más conciencia de su rol y está preparado académicamente mejor. Se están dando ya los primeros pasos de

un periodismo investigativo. “En El Salvador la guerra tuvo al menos un resultado positivo, por cuanto la prensa comenzó a surgir como un cuerpo más cuestionante y profesional”. (Marylene Smeets)

Esos pasos han sido dados por los dos principales periódicos nacionales, La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, y están abriendo cierta brecha abordando algunos temas de interés que antes era difícil de investigar. Los principales temas relacionados con el combate de la corrupción muy poco se han tocado. Principalmente los casos judiciales han acaparado la investigación y algunos temas relacionados con la economía.

Esa brecha se abrió en 1994, dos años más tarde de la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y la Ex Guerrilla, con la aparición del semanario Primer Plana. Por primera vez en el país se comenzaron a tocar temas que no gustaron a muchos, pero que sirvieron de inspiración a las nuevas generaciones de periodistas que se formaban en ese entonces en las aulas universitarias. “El semanario Primera Plana, pese a que se clausuró después de nueve meses, han ejercido influencias considerables sobre el periodismo en El Salvador. Fundado en 1994 por ex-guerrilleros, esta revista quiso establecer seriamente el periodismo “esculcafangos” en El Salvador. El corresponsal veterano Thomas Long, que fue asesor del proyecto dice: “Estabamos publicando reportajes que otros medios no publicaban en aquella época”. (Marylene Smeets)

A partir de aquí y, pese al cierre de Primera Plana, provocado por el ahogamiento económico de los anunciantes que bloquearon sus pautas publicitarias al semanario, el periodismo salvadoreño comenzó a tomar otro rumbo. Los frutos se pueden ver hoy día en publicaciones como Vértice, de El Diario de Hoy y Enfoques, de La Prensa Gráfica.

Pero no todo es color de rosa. Al inicio de este artículo, he citado el texto de una caricatura que ilustra la conversación entre un director de un periódico y un reportero. La comparación es simple: el periodista puede investigar, pero siempre y cuando no se lesionen los intereses del medio. El principal problema radica allí, en el medio mismo, en su estructura y en su forma de concebir el ejercicio periodístico, no tanto en quienes ejercen

directamente - es decir los reporteros - sino en quienes les dirigen.

Aún no se ha cambiado la mentalidad de que cuando se tocan los intereses comerciales del medio, la labor social del periodismo queda relegado a un segundo plano. Temas que menoscaben la integridad o imagen de una empresa que es potencialmente un cliente que deja muchos ingresos para el medio, son prácticamente intocables.

Hace unos dos años, en una capacidad de la Asociación de Periodistas Contra portada, que trataba el tema del periodismo de investigación, un colega de un noticiario de televisión narró el caso de un reportaje que hablaba sobre la contaminación que una empresa local estaba produciendo no sólo al medio ambiente, sino a quienes trabajaban en ella. Se habían documentado casos de personas que habían adquirido cierta enfermedad e inclusive de fallecimiento como producto de la contaminación. El noticiario anunció horas antes de la publicación del reportaje para su espacio de la noche. Sin embargo, en horas de la mañana los propietarios de esa empresa se presentaron, hablaron con el director y por la noche, después de haberlo publicitado grandemente, éste no se publicó. No hubo explicaciones, los televidentes quedaron burlados y las llamadas telefónicas para acusar al periodista de “vendido” no se hicieron esperar. El periodista quedó por los suelos.

Más allá de esto, los periodistas están tratando de involucrar a los problemas para que se tome realmente conciencia del papel de la prensa con la sociedad. Esto no es una tarea fácil no será algo que se logre de la noche a la mañana. Lo importante es que se sigan propiciando espacios de acercamiento entre periodistas y dirigentes. Entonces, el rol activo del periodista es fundamental para seguir abriendo esa brecha.

El director del periódico Co Latino, Francisco Elías Valencia, considera que si bien es cierto que en el país se ha comenzado a ejercer periodismo investigativo, hace falta desarrollar unos de sus principales componentes: la profundidad. Aunque se ha profundizado en el análisis de algunos temas, esto no quiere decir que la información lograda sea totalmente sustanciosa, pues en un país como El Salvador en el que aún predominan los intereses particulares, el acceso a las fuentes de información sigue siendo

un problema de mucha consideración, sobre todo si estas se relacionan con los aparatos del estado. A esto debe agregarse la capacidad o sagacidad del periodista para recolectar la información.

La investigación del periodista

Debe también hacerse una análisis sobre la labor del periodista. Un punto importante a considerar en la investigación que el periodista hacer para recabar sus datos. La periodista guatemalteca Celeste Rodríguez, de el Periódico considera que “ no es ético conseguir información sobre temas que puedan convertirse en portada del medio en incluso del resto de los medios que circulan en el país, si para lograrlo se cae en vicios iguales a los que puedan enterarse señalando en las notas investigativas (sobornos, compra de información)”. Traigo a cuenta esta reflexión, puesto que si bien es cierto debe generarse una nueva cultura de investigación periodística, ésta debe en ciertos principios éticos.

Celeste agrega sobre este punto, que hay quienes lo consideran permisible si con esa información se puede señalar actos anómalos, principalmente si en ellos están involucrados funcionarios públicos. Vale decir a este respecto, que la Asociación de Periodistas Salvadoreños -APES- ha trabajado en la elaboración de un Código de Ética que regule de alguna manera la actividad periodística.

Recalcando este punto, me parece oportuno citar del libro Jugar Limpio, de John L. Hulteng, la siguiente reflexión: “La finalidad primordial de la recolección y distribución de noticias y opiniones es la de servir al bienestar general a través de la información y de capacitarla para elaborar un juicio sobre las cuestiones de su tiempo. Los hombres y mujeres vinculan con la actividad periodística que abusan del poder, de su rol profesional para beneficio propio o con propósitos indignos defraudan esta confianza pública”.

La alusión es clara. Si bien es cierto el periodista investigador y, sobre todo aquel que busca esclarecer hechos de corrupción, debe realizar su investigación, pero sin menoscabo de los

principios éticos que guían el ejercicio periodístico, porque el peligro de caer en actos de corrupción para conseguir cierta información está latente. No se trata de dar fórmulas mágicas, simplemente se trata de saber dilucidar hasta dónde se puede llegar, pues cada caso tiene o tendrá sus propias características.

Un punto que me parece igualmente importante sobre este aspecto es el papel de las universidades que actualmente trabajan en la formación de futuros profesionales del periodismo. Al menos unos 3500 estudiantes se encuentran proceso de formación y a ellos debe inculcárseles desde las aulas, los principios éticos del ejercicio periodístico, el valor de la investigación y sobre todo, el papel activo que ellos deben jugar en este proceso de transición que vivimos actualmente y que en futuro quizá nos puede permitir desarrollar un verdadero periodismo investigativo, sin ataduras, sin protección de intereses comerciales y con la visión clara de la función que el periodismo tiene con la sociedad.

***Antonio Herrera Palacios es periodista y docente de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Con una maestría en Educación Superior, actualmente está en proceso de obtener el Doctorado en Ciencias de la Información, en la Universidad de La Laguna, en Tenerife, España.**

CONCLUSIONES

En la actualidad, en el marco del desencanto y el fragmento, dentro del campo de los medios de comunicación, aparece el periodismo de investigación como un intento y una necesidad de reconstrucción de un discurso completo. Esto se intenta con el aporte de un elemento fundamental: las fuentes de la documentación.

A partir de aquí se busca completar el discurso periodístico y suplir las limitaciones de la objetividad. Gracias a la exposición de las fuentes se incluye al público en el proceso de comprensión de los hechos, mostrándole los indicios y pruebas que el periodista investigador fue recogiendo y relacionando para descubrir lo oculto. De esta manera, se toma al proceso de investigación periodística como vía hacia la comprensión.

Al periodismo de investigación no se le debe de tomar como un tema de moda, sino como una manera de realizar el ejercicio periodístico desde una perspectiva crítica y profunda de los hechos, apoyado por las técnicas de investigación y el apoyo material de la empresa para la cual trabaje.

Un punto importante a destacar es el papel de las universidades, que actualmente trabajan en la formación de futuros profesionales del periodismo. Al menos en la Universidad de Occidente aproximadamente 600 estudiantes se encuentran en proceso de formación y a ellos debe inculcárseles desde las aulas, el valor de la investigación y sobre todo, el papel activo que ellos deben jugar en este proceso de transición que vivimos actualmente y que en un futuro quizá permitan desarrollar un verdadero periodismo investigativo, sin ataduras, sin protección de intereses comerciales y con la visión clara de la función que el periodismo tiene con la sociedad.

Debe caer el telón aquel que dice que la prensa es el cuarto poder. Los periodistas y los empresarios no pueden tomar este precepto, porque el poder corrompe y ciega. Como lo afirmó el periodista estadounidense Joseph Pulitzer: “El periodista tiene una posición que es toda suya. Sólo él tiene el privilegio de moldear la opinión, tocando los corazones y

apelando a la razón de cientos de miles cada día. He aquí la más fascinante de todas las profesiones”.

BIBLIOGRAFÍA:

- De Fleur, Melvin L.y Sandra J. Ball- Rokeach (1999). Teorías de la comunicación de masas, Piados, México, 463 pp.

- Faundes, Juan Jorge (1999). Vientos de Silencio, editorial Planeta, Santiago, 306 pp.

-Goodwin, Eugene (1993). A la búsqueda de una ética en el periodismo, editorial Valle, México, 189 pp.

- Hulteng, L. John (1994). Jugar limpio, The Miami News, Estados Unidos, 203 pp.

-Leñero, Vicente y Carlos Marín (1986). Manual de periodismo, Grijalbo, México, 315 pp.

- Reyes, Gerardo (1999). Periodismo de investigación, editorial Trillas, México, 206 pp.

- Quezada, Montserrat (1997). Investigación periodística, Gedisa, El Salvador, 197 pp.

Entrevistas realizadas a:

Marco César Ojeda Castro, reportero del periódico “El Sol de Sinaloa”.

Yadira Carrera, reportera del periódico “Noroeste”.

Emma Beatriz Pérez, reportera del periódico “El Debate de Culiacán”

Fuentes electrónicas consultadas en:

- [http: // www. saladeprensa. org](http://www.saladeprensa.org).